

MUSEO FEDERICO SILVA ESCULTURA CONTEMPORÁNEA

ULISES SOLANO

agua, **metal**
Y SUS LÍMITES ARTIFICIALES



agua,metal Y SUS LÍMITES ARTIFICIALES. / *Ulises Solano*

Primera edición, 2026

© Museo Federico Silva Escultura Contemporánea

© Ulises Solano Razo

Directorio

José Ricardo Gallardo Cardona. *Gobernador Constitucional*
J. Guadalupe Torres Sánchez. *Secretario General de Gobierno*
Ariana García Vidal. *Secretaria de Finanzas*
Noé Lara Enríquez. *Oficial Mayor*
Mario García Valdez. *Secretario de Cultura*

Museo Federico Silva Escultura Contemporánea

Antonio de Ravinal Gamboa López. *Encargado del Despacho*
Luis Felipe Muñiz Ramírez. *Dirección administrativa*
Franco Alejandro Alfaro García. *Museografía*
Ivonne Neusete Argaez Tenorio. *Servicios educativos / difusión*
Juan Martín Turrubiartes Martínez. *Archivo y transparencia*
Ma. Adriana Martínez Rocha. *Auxiliar administrativo*
Blanca Janeth Rivera Nájera. *Auxiliar administrativo*
Juan Carlos Alvarado Vázquez. *Enlace administrativo*
Humberto García Carrizales. *Equipo técnico*
Carlos Omar González Pérez. *Equipo técnico*
Zeferino Olivares Ramos. *Equipo técnico*

Portada / “Piedra cayendo al agua”, pág. 46

Pág. 4-5 / det. “Respirando bajo el agua”, pág. 76

 MUSEO FEDERICO SILVA ESCULTURA CONTEMPORÁNEA

ULISES SOLANO

agua,metal

Y SUS LÍMITES ARTIFICIALES



CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA



AMPLIA
GALERÍA







índice

09. PRÓLOGO

*Antonio de Ravinal Gamboa López
Museo Federico Silva*

14. ULISES SOLANO Y LA ESPACIALIDAD DEL AGUA

Luis Ignacio Sáinz

18. AGUA - METAL

Enrique Villa Ramírez

25. ULISES SOLANO

Semblanza

105. ENGLISH TRANSLATIONS

Traducciones al inglés

10. MOMENTOS Y CIRCUNSTANCIAS DEL AGUA

Jesús Mayagoitia

16. EL AGUA Y SU LENGUAJE

Margarito Leyva Reyes

22. AGUA, METAL Y SUS LÍMITES ARTIFICIALES

Ulises Solano Razo

29. AGUA, METAL Y SUS LÍMITES ARTIFICIALES

123. CRÉDITOS

Exposición y publicación



Antonio de Ravinal Gamboa López
Encargado del Despacho del Museo Federico Silva Escultura Contemporánea

Hablar de Ulises Solano es hablar del agua entendida no solo como elemento natural, sino como memoria, fuerza y transformación. En su obra, el acero material de rigor, resistencia y permanencia se vuelve paradójicamente fluido, ondulante, casi respirable.

Ulises Tello domina una técnica excepcional que hace del metal un lenguaje sensible: pliega la dureza para revelar movimiento, convierte la tensión en ritmo y permite que la luz dialogue con la forma como si se tratara de un cauce en constante devenir. Sus esculturas no imitan al agua; piensan el agua, la interpretan desde la inteligencia de la materia y la precisión del oficio.

Así, su trabajo se inscribe en una tradición contemporánea donde la escultura reflexiona sobre lo esencial: la vida, el tiempo y la relación ética con nuestros recursos. En cada pieza, el acero recuerda que incluso lo más sólido puede aprender a fluir.

Pág 6 / det. "Lluvia de piedras", pág. 43
Pág. 8 / det. "Al comenzar la lluvia", pág. 86

ULISES SOLANO / *agua, metal y sus límites artificiales*

MOMENTOS Y CIRCUNSTANCIAS DEL *agua*

Por: Jesús Mayagoitia Durán

La materia prima de cualquier artista visual son; el espacio, el color y la forma. Estas presencias esenciales las tenemos frente a nosotros, hacia donde dirijamos la vista ahí están siempre con una diversidad de infinitas manifestaciones.

Cuando un escultor inicia una obra tiene ante sí cuatro alternativas como punto de arranque: a partir de formas preexistentes como la figura humana, animales, objetos industriales, naturales, etc., a partir de algún material el cual puede ser aprovechado considerando sus cualidades expresivas, a partir de un tema, lo que obligará al escultor a elegir los materiales y técnicas adecuadas para precisar el concepto y, por último, a partir de un proyecto requerido para un lugar específico.

En el caso de Ulises Solano me sorprende que haya escogido el agua como tema y no como material, porque no utiliza el agua, lo que hace es interpretarla con acero, un material tan diferente y opuesto al agua que podría ser precisamente su antítesis.

El agua no tiene forma ni color, por esta razón es muy difícil representarla en escultura (no así en pintura). Las diferentes “formas” como se nos presenta el agua en un estado líquido es con la ayuda de la gravedad y el espacio que la contiene, por esta razón su estado de quietud o movimiento se circunscriben en una situación meramente circunstancial, como por ejemplo, cuando vemos como se mueve el agua de un río, en realidad es la fuerza de gravedad la que está “empujando” al agua.

Algunas esculturas con el tema del agua que vienen a mi memoria son, entre otras, la gran cantidad de dioses Tláloc que se hicieron en la época prehispánica, realizados en piedra. Dichos dioses arrojan el agua por la boca con formas que parecen colmillos, pero esta solución es un recurso formal para mantener la estética. También recuerdo a Aristide Maillol con su obra titulada “El río”, la cual consiste en una sensual figura femenina recostada que, con una sugerente contorsión, evoca el movimiento serpenteante del río. Pero, tal vez, la obra más espectacular que viene a mi memoria sea “La Cascada” de Marta Palau, hecha con fibras, la cual pende del muro y se extiende hacia el piso y al frente.

Ulises concretó una serie de obras, con una visión muy personal en su representación del agua, las cuales son “momentos suspendidos” en donde la selección del instante preciso, para interpretarlo en la escultura, fue un acierto porque el resultado final del conjunto nos muestra su capacidad para manejar la fuerza del movimiento como en la ola y el río, y en otra contrasta con la delicadeza cuando representa las gotas que caen y generan círculos concéntricos. También incluye algunas obras de agua en reposo, que fueron obtenidas en espacios urbanos deteriorados. Me refiero a los baches, a los cuales sacó moldes para obtener y presentar la forma que en esos lugares tenía el agua, la cual seguramente fue generada por la lluvia.

En este conjunto de obras, percibimos no solo la claridad de conceptos, sino también el dominio técnico que Ulises posee para realizar esculturas que en muchos casos son muy complejas. El trabajo lento y pausado, comprensible en el proceso de la realización de las primeras esculturas, no ha ido a la velocidad de sus nuevas ideas, por lo que en un lapso de tiempo mas o menos largo en el cual realizó las obras, se fueron empalmado distintas etapas de su trabajo sin renunciar al tema de el agua.

Podríamos decir que esta exposición es un recorrido de los diferentes momentos del agua, pero también nos muestra una evolución rápida en la comprensión que Ulises ha tenido sobre este tema, tan es así que sin duda podemos decir que en las obras mas recientes dió un “salto” en donde el concepto está por encima de la forma. Me refiero a los volúmenes obtenidos de los charcos, los cuales son más una presentación conceptual que objetual. En estos casos, nos muestra las formas preexistentes del agua, que están determinadas por su contenedor y lo único que hace es mostrar lo que nadie veía, trayéndolas a otro contexto y con otro material.

Sin duda, la muestra de Ulises, en este espléndido Museo Federico Silva, es una oportunidad para ver como se aborda en escultura, de manera inteligente y sensible, un tema tan complejo como el agua, porque ésta no tiene forma y, por lo mismo resulta una paradoja, por lo que se convierte en un desafío para escultura. Sin embargo, particularmente este conjunto de esculturas, podemos decir que están bastante bien logradas, tanto formal como conceptualmente.

Pág. 12-13 / det. “Desagüe”, pág. 32



Ulises Solano

Y LA ESPACIALIDAD DEL AGUA

Por: Luis Ignacio Sáinz

Símbolo del inconsciente por excelencia, el agua se identifica con la profundidad de la sombra en lo más recóndito y atávico de nuestra psique. Carl Jung le concede este protagonismo tras inventariar su constante presencia en las diversas filosofías y civilizaciones en la historia de la humanidad. Así:

Water, and particularly Deep water, usually has a maternal significance, roughly corresponding to “womb”.¹

Elemento nuclear de la existencia en su sentido más amplio, pues sin él la realidad como tal no existiría. Deviene sinónimo de vida y su capacidad de recomposición lo convierte en una auténtica polisemia materializada: capaz de presentarse en estado líquido, gaseoso o sólido. Carácter que le concede una peculiar delimitación del espacio, hasta comparecer a modo de su identidad tridimensional.

Semejante centralidad a lo largo de la historia que obedece, cual verdad de Perogrullo, a erigirse en condición *sine qua non* del origen de la vida, razón por la cual aparece una y otra vez en las representaciones artísticas de cualquier concepción teórica, religiosa y estética, siendo inequívoco su función purificadora en la cultura².

Lo mismo si pensamos en Tales de Mileto (el *arjé*, principio, origen o fundamento) que en el dios pluvial Peneo, uno de los tres mil ríos de la Hélade, hijo de Océano y Tetis, en las prácticas rituales del judaísmo o el islam, abluciones que incluyen el lavado de los cadáveres, o el bautismo en el cristianismo, por mencionar unos cuantos casos.

Con toda seguridad esta vastedad de significados, estados materiales y posibilidades icónicas han debido seducir a Ulises Solano para dedicarle un notable trabajo de investigación sobre el agua³ justo en sus dimensiones kantianas de **noúmeno** (lo real), la realidad objetiva de la cosa en sí misma, inaccesible a la conciencia por principio, pero pensable-representable; y de **fenómeno** (la realidad), la cosa percibida a través de la experiencia y los sentidos, cuyos determinantes son el espacio y el tiempo.

La relevancia de esta sustancia cuya molécula está compuesta por un par de átomos de hidrógeno y uno de oxígeno (H₂O) y la fascinación que cierne sobre nosotros sus beneficiarios se comprende si repasamos su mínima numeralía. El agua cubre el 71 % de la superficie de la corteza terrestre. Se localiza principalmente en los océanos, donde se concentra el 96,5 % del total. A los glaciares y casquetes polares les corresponde el 1,74 %, mientras que los depósitos subterráneos (acuíferos), los permafrost y los glaciares continentales concentran el 1,72 %. El restante 0,04 % es el agua dulce disponible en el planeta, de la cual depende la vida en el mismo, que se reparte en orden decreciente entre lagos, humedad del suelo, atmósfera, embalses, ríos y seres vivos. Nuestro organismo contiene entre un 45 % y un 73 % de agua corporal.

Esta propuesta de proceso compositivo concilia arte, ciencia y tecnología, ciñéndose a la visión integral que caracteriza el corpus volumétrico del maestro Federico Silva, Premio Nacional de Ciencias y Artes 1995, máximo galardón que concede el gobierno de la República a sus científicos y artistas más destacados, promotor del museo que lleva su nombre, siendo el único especializado en escultura en toda América Latina. Ulises Solano es por derecho propio un compositor de formas con sentido, que resultan de la experimentación con materiales y técnicas a fin de analizar y registrar las modalidades plásticas y visuales que ofrece el agua en sí misma, en su manejo y trasiego, depósito y uso.

Agua, metal y sus límites artificiales, tres decenas de piezas muestran un continuum en el arco 2012-2025 de modalidades de movimiento y comportamiento del elemento, alcanzando la condición de cinéticas (*Ósmosis, Cascada, Fragmentación, Desagüe, Ola, Oscilación acuosa*), incluyendo su negación titulada *Sequía* (metal oxidado, 100 x 160 x 120 cm; 2014), que se limita a evidenciar un escurrimiento por los grifos de un par de tubos. Empeño logrado por Ulises Solano es el metamorfosear metales satinados y pintados o pulidos y eventualmente grabados y cortados, en genuinas representaciones de sus estados físicos líquido (océanos, lagos, ríos, lluvia), gaseoso (vapor, niebla, nubes) y sólido (hielo, glaciares, nieve), que mudan su estructura por acción del calor o el frío: fusión (sólido a líquido), solidificación (líquido a sólido), evaporación (líquido a gas), condensación (gas a líquido), sublimación (sólido a gas) y deposición (sublimación inversa: de gas a sólido).

Los objetos, las esculturas, los relieves, las instalaciones y los relieves, interactúan simbólica e hipotéticamente con el dilatado catálogo de tipos de aguas: potable, dulce, salada, salobre, dura, blanda, destilada, residuales, negras, grises, bruta, de deshielo, mineral, alcalina, de mar desalinizada o ultrapura. Y esa interacción genera realidades en fuga.

Y todo ello es un espectáculo digno de mirarse.

¹ Symbols of transformation in *Collected Works*, vol. 5, par. 407: “El agua, y en particular el agua profunda, suele tener un significado maternal, que corresponde aproximadamente al “útero”.

² Frazer, James George: *La rama dorada: magia y religión* (1890), traducción de Elizabeth y Tadeo I. Campuzano, México, Fondo de Cultura Económica, 1944, 1ª edición de la versión abreviada en inglés, p. 613 y ss.

³ *Derrames plásticos: La forma del agua temporal y circunstancial en la escultura*, tesina para obtener el título de Licenciado en Artes Visuales, México, UNAM, Facultad de Artes y Diseño, 2017, 100 pp. Cabe subrayar que quien fungió como director de este trabajo recepcional fue ni más ni menos que el extraordinario creador y destacado profesor investigador Jesús Mayagoitia Durán. https://repositorio.unam.mx/contenidos/derrames-plasticos-la-forma-del-agua-temporal-y-circunstancial-en-la-escultura354407?c=8XGNP7&d=false&q=*&i=3&v=1&t=search_1&as=1

El agua

Y SU LENGUAJE

Por: Margarito Leyva Reyes

El agua como valor simbólico en la escultura reproduce la memoria, define rutas, corporiza sueños, marcando el flujo a través del tiempo y el espacio y desaparece, ante la mirada de los incrédulos, a través de los desafíos formales que plantea y que la diferencian de otras artes visuales; la escultura debe traducir la fluidez, el movimiento y la transparencia del agua en materiales sólidos y permanentes, como la piedra, el metal o la cerámica. Esta tensión entre lo mutable y lo estable enriquece el lenguaje escultórico y amplía sus posibilidades expresivas.

Desde la antigüedad, el agua ha estado presente en esculturas asociadas a fuentes, rituales y espacios públicos; en nuestro contexto, marca el inicio del espacio habitable. Los Mexicas fundaron Tenochtitlán en un islote, desarrollando una ingeniería hidráulica con la que se separaba el agua salada de la dulce y marcando la construcción y creación de espacios habitables de veneración y objetos que representan al elemento como origen de vida y culto.

En el México posrevolucionario; Diego Rivera, por su parte, pinta un mural en Chapultepec, en el cárcamo, siendo considerado el único mural subacuático del mundo. Su obra, Fuente de Tláloc, es una escultura de gran formato que representa a los dioses de la lluvia. En estos contextos el agua no solo acompaña a la forma y espacios escultóricos, sino que dialoga con ella, aportando sonido, movimiento y reflejos que transforman la experiencia y vivencia del espectador. Así, el agua como motivo plástico en la escultura, no se limita a la imitación de la naturaleza, sino que se convierte en un medio para investigar la relación entre forma, espacio y tiempo. Su presencia invita a una experiencia sensorial y reflexiva, reafirmando su vigencia como uno de los motivos más significativos dentro de la creación escultórica.

En la escultura moderna y contemporánea de Olafur Eliasson, Hans Haacke, Roni Horn, José Manuel Ballesta y varios más, el agua ha adquirido nuevos significados; representada de manera abstracta, utilizando formas orgánicas y ritmos repetitivos para evocar corrientes, gotas o mareas en sus tres estados: sólido, líquido y gaseoso. Incorporan el agua real como elemento constitutivo de la obra, cuestio-

nando la noción tradicional de permanencia escultórica y explorando ideas como el cambio, la temporalidad y la fragilidad.

En México sobresale el escultor Ulises Solano quien, con un lenguaje personal en relación al elemento agua, establece un diálogo entre este y la forma escultórica, aportando texturas y soluciones en acero, ondas expansivas en conjunto con otros materiales como piedras de río; que representan el movimiento en superficies pulidas. Las ondulaciones y los relieves permiten sugerir el fluir del agua, el caer de las gotas de lluvia y su flujo sin control escurre como una cortina sobre los muros, convirtiendo la materia en una metáfora visual de lo líquido y el reflejo que transforman la experiencia del espectador.

Ulises Solano retoma un elemento vital como el agua para su proyecto artístico, aunado a su valor como elemento de vida, para concientizar sobre la importancia de este líquido y su conservación, logrando establecer una conexión directa con el espectador a través de su lenguaje personal.

agua – metal

Por: Enrique Villa Ramírez

Aguas verticales, horizontal, cerámica y primera.
- Carlos Pellicer

El escultor Ulises Solano (Ciudad de México, 1984), realizó estudios de Licenciatura y Maestría en Artes Visuales en la Facultad de Artes y Diseño-Unidad de Posgrado de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Ha sido merecedor de diversas distinciones y becas y ha participado en un número importante de exposiciones, tanto individuales como colectivas.

Conocimos a Ulises Solano en el año 2015, en la Ciudad de Guanajuato. En aquellos tiempos yo era director del Museo Federico Silva y presentábamos una exposición de la obra del maestro Federico Silva en aquella ciudad, la que fuera la casa del gran Diego Rivera. Desde entonces, y durante varios años, hemos platicado con el maestro Solano sobre la presentación de esta exposición en el espléndido espacio del Museo Federico Silva Escultura Contemporánea. Finalmente vemos cristalizados nuestros anhelos de presentar la exposición “Agua, metal y sus límites artificiales” del escultor Ulises Solano.

Para la creación de las piezas que integran esta exposición, Solano ha dedicado un largo periodo de tiempo, como el mismo artista nos lo comenta, para reflexionar sobre el agua: ¿cómo recrear y contemplar el agua en el arte y particularmente en la escultura? y ¿esto por qué y para qué?

Cavila sobre la argumentación de un proyecto escultórico cuyo eje central es el agua, se cuestiona y analiza de manera profunda cómo poder tener la lucidez para poder recrear y contemplar “toda el agua del mundo”. Sabemos, por él, que a medida que se imbuye en su investigación, se van desentrañando sus dudas conforme a la elaboración de cada una de sus piezas. Tras este largo proceso sobre la creación, nos narra que, en más de diez años, una de sus conclusiones es que la temática del agua le ha brindado la oportunidad de establecer un proyecto de esculturas en diferentes formatos, además de una experimentación e investigación

teórico-práctica en la producción escultórica. También nos cuenta que, en sus inicios, la forma del agua y su manera de percibirla escultóricamente fueron los primeros hilos conductores que tomó, partiendo de la abstracción de estas manifestaciones. De aquí trabajó en otras interrogantes del espacio: ¿cómo llenar el vacío? El objeto-escultórico frente al creador va generando límites y le va dando sentido, ya que cada obra busca hacer patente una expresión. El agua no tiene forma, se adapta a la forma de su contenedor. Se revela cómo la presencia del agua muestra sus límites al espacio, que le permiten sugerir una propuesta artística a manera de formas, luz, espacio y tiempo.

La razón por la cual ha privilegiado al metal, como el material para concretar su obra, nos la cuenta él mismo: *“He descubierto en el metal soluciones que me han permitido hacer una fusión con la idea del agua, no como un elemento de resistencia técnica, sino encontrando un verdadero laberinto de significados, donde uno encuentra múltiples caminos que se entrecruzan en términos de energía y materia.”*

Concluye con las siguientes premisas:

- *El agua no tiene color, así que el metal lo mantengo en su mayor pureza.*
- *No utilizo el color para trabajar sensaciones, me sirve más el monocromo y la transparencia del material, esto me transporta a la luz dentro de mi obra.*
- *Trato de que el acero tenga que ver con la poética del agua, pero sobre todo que deslumbe el ser del agua.*

Percibimos una claridad conceptual y un dominio técnico en su obra. El concepto está por encima de la forma (los volúmenes obtenidos de los charcos, son una representación conceptual más que objetual, nos muestra las formas preexistentes del agua, determinada por su contenedor).

En este conjunto de obras, Solano nos expresa su visión sobre el agua, trabajada con el metal y con este resolviendo la complejidad de representar el agua con una visión personal que consiste en la selección de un instante congelado en el tiempo. En síntesis, esta muestra denominada “Agua, metal y sus límites artificiales”, presentada en este sólido y generoso espacio dedicado exclusivamente a la escultura contemporánea, único en su género en México y en América Latina, nos ofrece la oportunidad de constatar y disfrutar de lo que se puede lograr con perseverancia, talento creativo y un concienzudo análisis, lo que otorga al artista poder expresarse con claridad conceptual, además de permitimos observar su gran dominio de la técnica.

Las esculturas que ahora nos presenta, se fueron concibiendo en distintas etapas a lo largo de su labor creativa y el resultado final nos queda a la vista.



Vivimos el concepto del agua de manera sintética, irracional y como un bien adquirido sin ningún esfuerzo. El hablar del agua me lleva a una notable reflexión, además de situarme en el tiempo y en la historia, porque tras el paso de las épocas, el agua fue y será el protagonista de su tiempo. Donde una mínima alusión del agua en el arte sea capaz de recrear y contemplar toda el agua del mundo.

El tema del agua ha sido inquietud para los artistas y temas en sus obras a lo largo de la historia del arte, ya sea como objeto de representación, metáfora, elemento o herramienta. Podemos observar también, de manera muy general, los aspectos que de ella han sido abordados: como una posibilidad del equilibrio en la relación del humano y su ambiente ante los inminentes cambios climáticos, las nuevas maneras de ver el mundo, desigualdad en el suministro del agua y la transformación tan drástica del paisaje y del entorno cotidiano, entre muchos otros.

Cuando me encuentro reflexionando y hablando acerca del agua a través de la retórica de un proyecto escultórico, surge siempre una gran pregunta: ¿qué es el agua? Huyo de la definición de ser un elemento que abunda en la naturaleza y que es la composición de todos los organismos vivos, sino que, a medida que sigo nombrándola en mi discurso o justificación artística, me encuentro con nuevas interrogantes como: ¿por qué el agua?, o aún mejor: ¿el agua como escultura, por qué y para qué? Esto me obliga a generar una serie de acotaciones al respecto y a direccionar lo que sería mi interés sobre el tema. A medida que me adentro en la investigación se esclarecen estas preguntas conforme a la creación de cada obra.

La temática del agua me ha dado la oportunidad de establecer un proyecto de esculturas en diferentes formatos, además de una experimentación e investigación teórica-práctica en la producción escultórica. Tengo más de una década trabajando con el tema del agua. En sus comienzos el proyecto tuvo procesos donde la premisa de la obra es la forma del agua y la manera de vislumbrarla en la escultura, partiendo de abstraer estas manifestaciones. Sin embargo, son estas mismas premisas las que me llevaron a otros cuestionamientos el espacio, la manera en

cómo llenamos el vacío, comprendiendo que el objeto-escultórico se posiciona en él, modelando y generando límites además de dotar de sentido al mismo.

Cada obra busca evidenciar una expresión, pero sobre todo cómo el agua influye y se hace presente en el espacio natural y urbano. Me refiero a lo que podríamos llamar “contenedores ya que el agua no tiene forma se adapta a estos temporalmente. Descubriendo cómo la presencia del agua nos muestra confines del espacio que nos permite sugerir una propuesta artística a manera de formas, luz, espacio y tiempo.

He descubierto en el metal soluciones que me han permitido hacer una fusión con la idea del agua, no como un elemento de resistencia técnica sino encontrando un verdadero laberinto de significados, donde uno encuentra múltiples caminos que se entrecruzan en términos de energía y materia. El agua no tiene color, así que el metal lo mantengo en su mayó pureza. No utilizo el color para trabajar sensaciones, me sirve más el monocromo y la transparencia del material, esto me transportan a la luz dentro de mi obra. Trato de que el acero tenga que ver con la poética del agua, pero sobre todo que deslumbré el ser del agua.

Creo que a medida que sigo mencionando la palabra (Agua) en mi hacer artístico entiendo su perfecta naturaleza, porque asumo su presencia en mi entorno, pero sobre todo a un estado mental que vínculo con cada obra realizada. Creo que el hecho de entender que el agua fluye, que está en constante cambio y que, en muchos casos atribuimos su filosofía de fluir como ella, de tener la posibilidad de estar en constante cambio y adaptarnos al entorno, nos llevaría a comprender los grandes problemas que atravesamos como sociedad.



Ulises Solano

SEMBLANZA

Nacido en la Ciudad de México en 1984. Cuenta con estudios en Licenciatura y Maestría en Artes Visuales en la Facultad de Artes y Diseño-Unidad de Posgrado (UNAM). Ha recibido varias distinciones y becas, de las que destacan: el apoyo de Jóvenes Creadores (FONCA) 2012-2013 y 2017-2018.

Su obra ha formado parte de concursos nacionales como el Encuentro Nacional Arte Joven Aguascalientes; certámenes XXX, XXXI y XXXII. La VI Bienal Nacional de Artes Visuales Yucatán, 2014. La 1ª Bienal Universitaria de Arte y Diseño, UNAM 2014. La Bienal Internacional de Artes Visuales, 6ª Emisión Toluca. La III Bienal Centro Cultural de las Artes Cancún, 2017. El Apoyo del Patronato de Arte Contemporáneo (PAC). El Premio Encuentro Reunamos Acciones por el Agua (OperAgua UNAM). Y Mención Honorífica en la XII Bienal de pintura Joaquín Clausell, 2017.

De entre sus exposiciones individuales, destaca *Derrames Plásticos*, realizada en el Museo Casa Diego Rivera, en el 2015, en Guanajuato. Y *Narrativas Acuosas*, realizada en FES Cuautitlán UNAM, en el 2025.

Ha participado también en diversas exposiciones colectivas, tanto en México como en el extranjero. De estas destacan:

- *Creación en Movimiento*, Jóvenes Creadores (FONCA), Centro de las Artes de San Agustín, Oaxaca. 2018
- Creación y exposición de una pieza sonora en la Universidad de Barcelona, Facultad de Bellas Artes, 2019.
- *6 Vías 50 Piezas 174 artistas*, Gpomaxico. Exposición colectiva Internacional. Venecia, 2024.
- *International Colors*, SPHERE Salón, Ciudad de México, 2024.
- *Amor enfermedad*, Academia de San Carlos, Ciudad de México, 2025.

Pág. 26-27 / det. “Sólido, líquido y gaseoso satinado”, pág. 54



ULISES SOLANO

agua, **metal**

Y SUS LÍMITES ARTIFICIALES

Pág. 29 / det. "Piedra cayendo al
agua", pág. 46



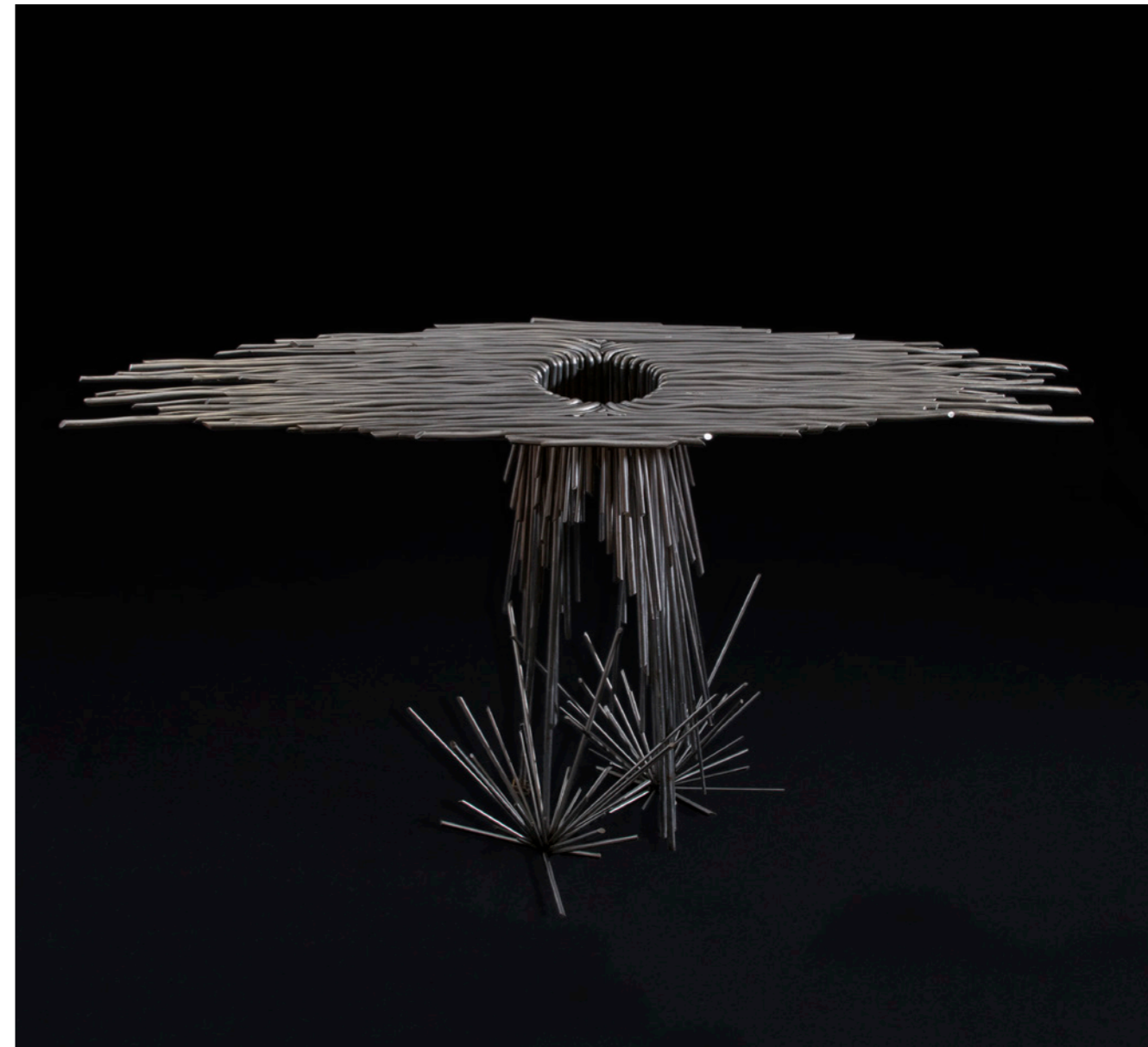
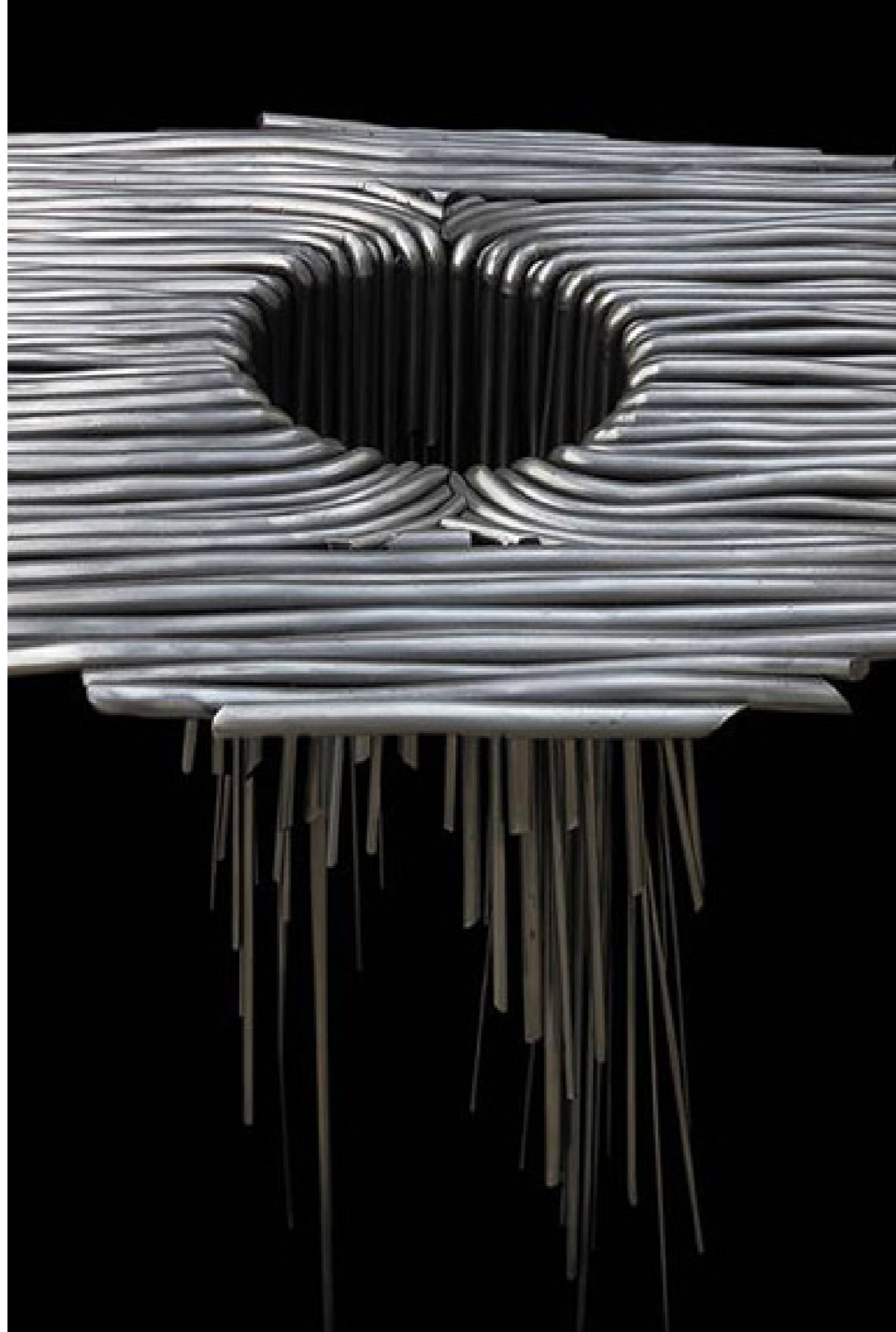


Fragmentación
2014

Metal pulido
210 x 150 x 120 cm

Desagüe
2013

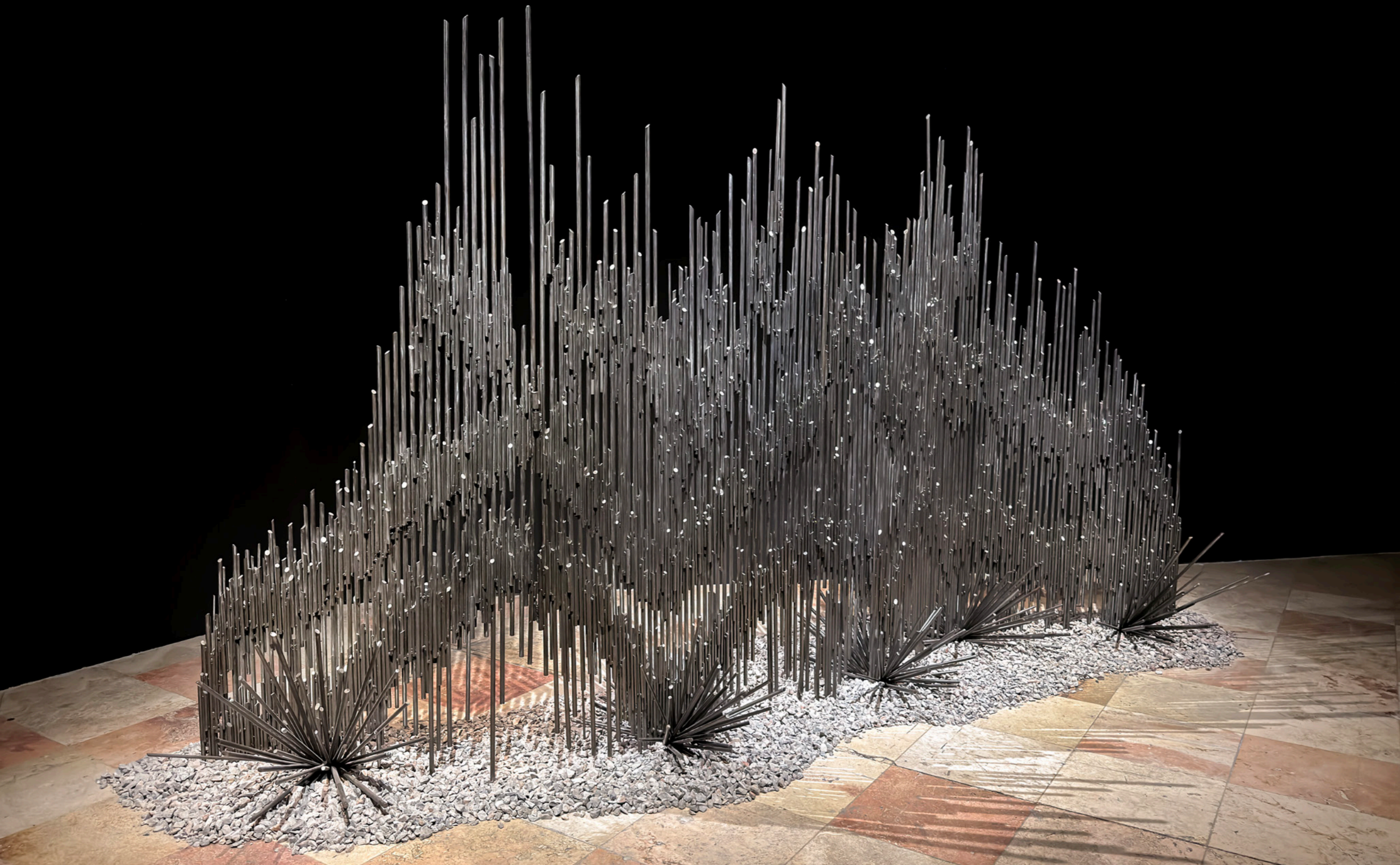
Metal pulido
92 x 176 x 50 cm





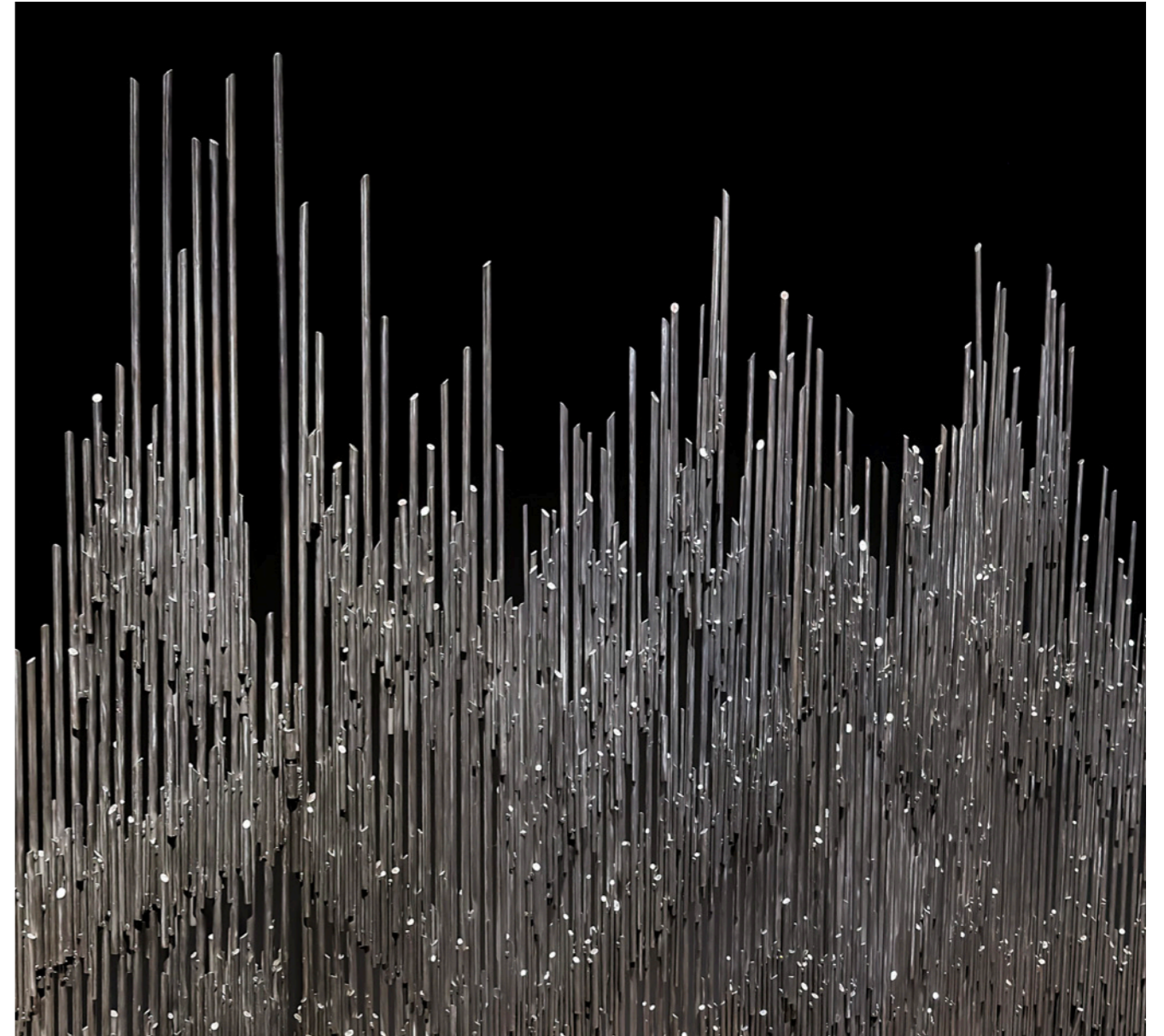
La Ola
2010

Metal pulido
190 x 70 x 34 cm



Cortina de agua
2018

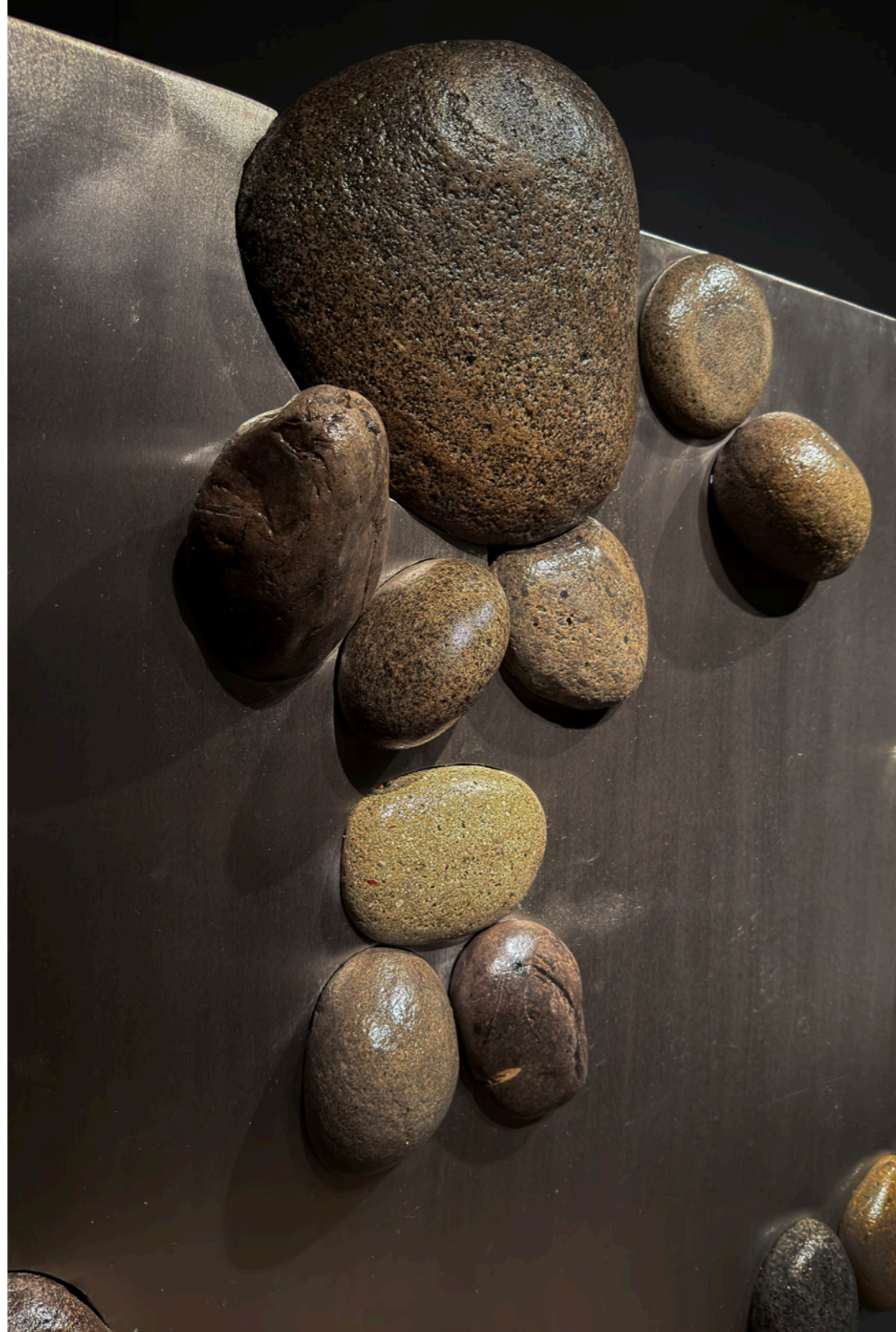
Metal pulido
200 x 400 x 80 cm



ULISES SOLANO / *agua, metal y sus límites artificiales*

Agua en quietud
2026

Metal pulido y piedra de río
92 x 183 x 10 cm





Lluvia de piedras
2026

Metal pulido y piedra de río
Medidas variadas





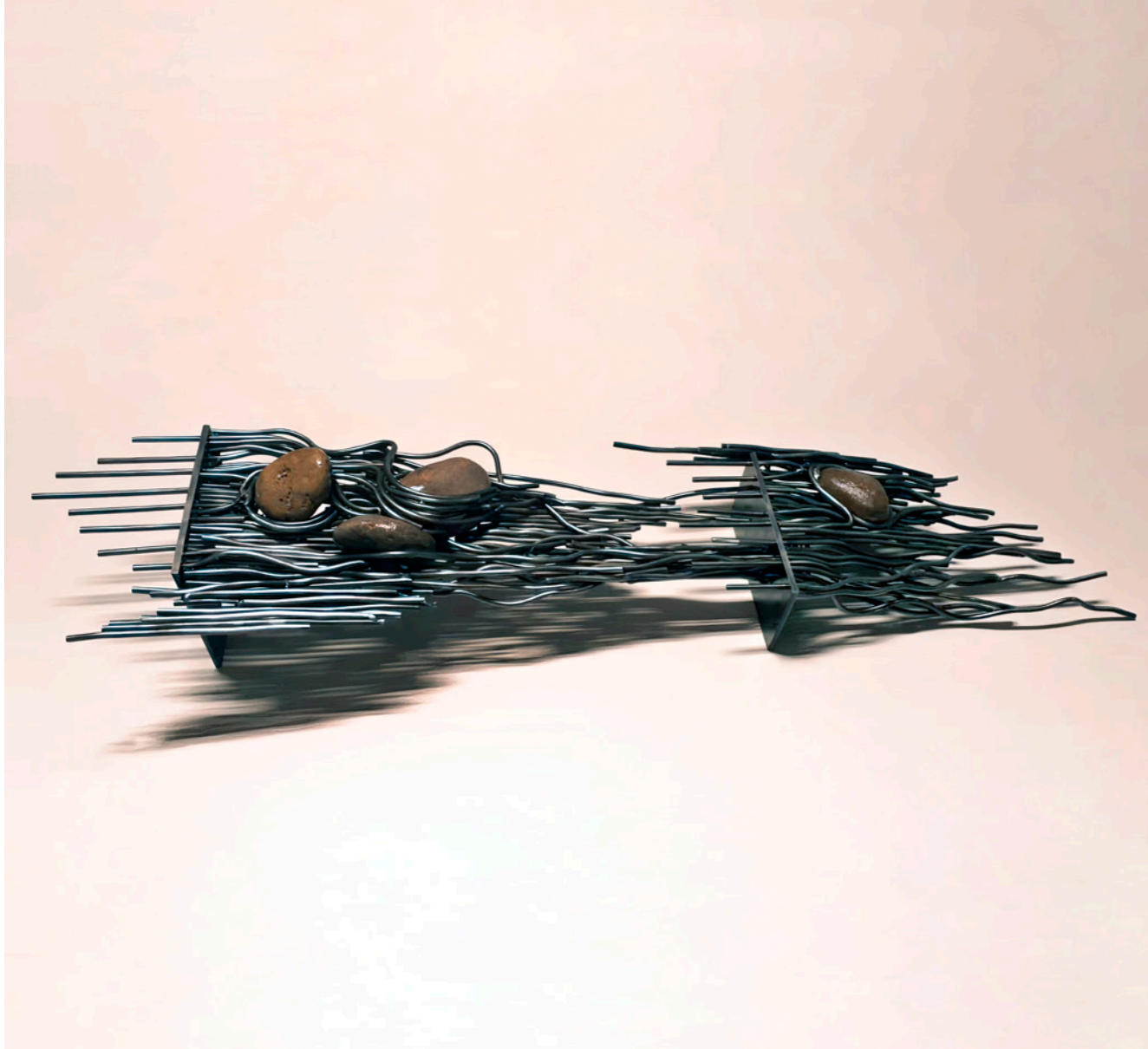
*Piedra cayendo
al agua
2020*

Metal pulido y piedra de río
Medidas variadas

Transcurso del tiempo
2012

Metal pulido y piedra de río
12 x 42 x 200 cm





Oscilación acuosa
2019

Metal pulido y piedra de río
130 x 20 x 31 cm

“He descubierto en el metal soluciones que me han permitido hacer una fusión con la idea del agua, no como un elemento de resistencia técnica sino encontrando un verdadero laberinto de significados, donde uno encuentra múltiples caminos que se entrecruzan en términos de energía y materia.”

Ulises Solano

Pág. 53 / det. “La Ola”, pág. 34



*Sólido, líquido y
gaseoso satinado*
2025

Metal satinado
Medidas variadas



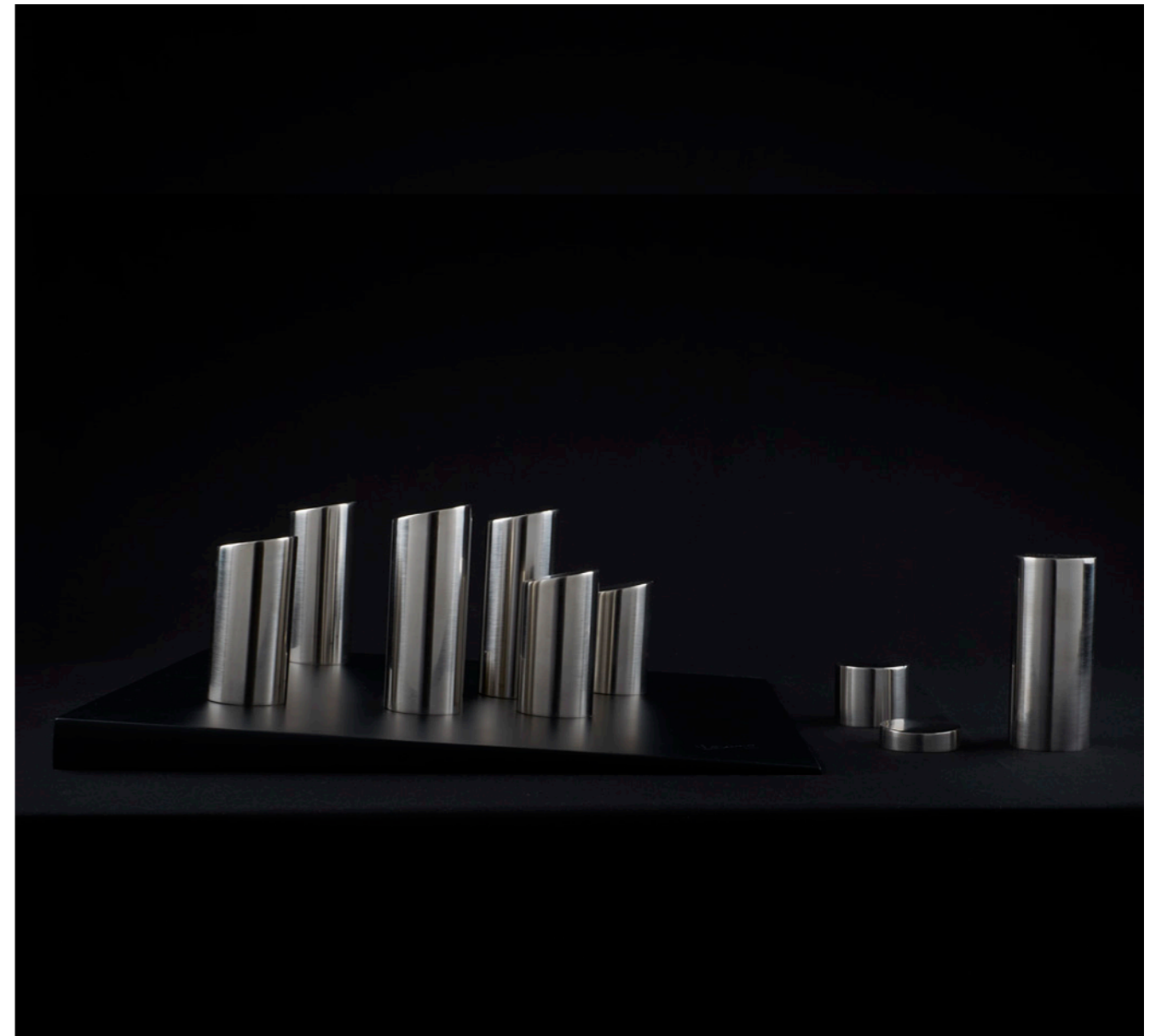
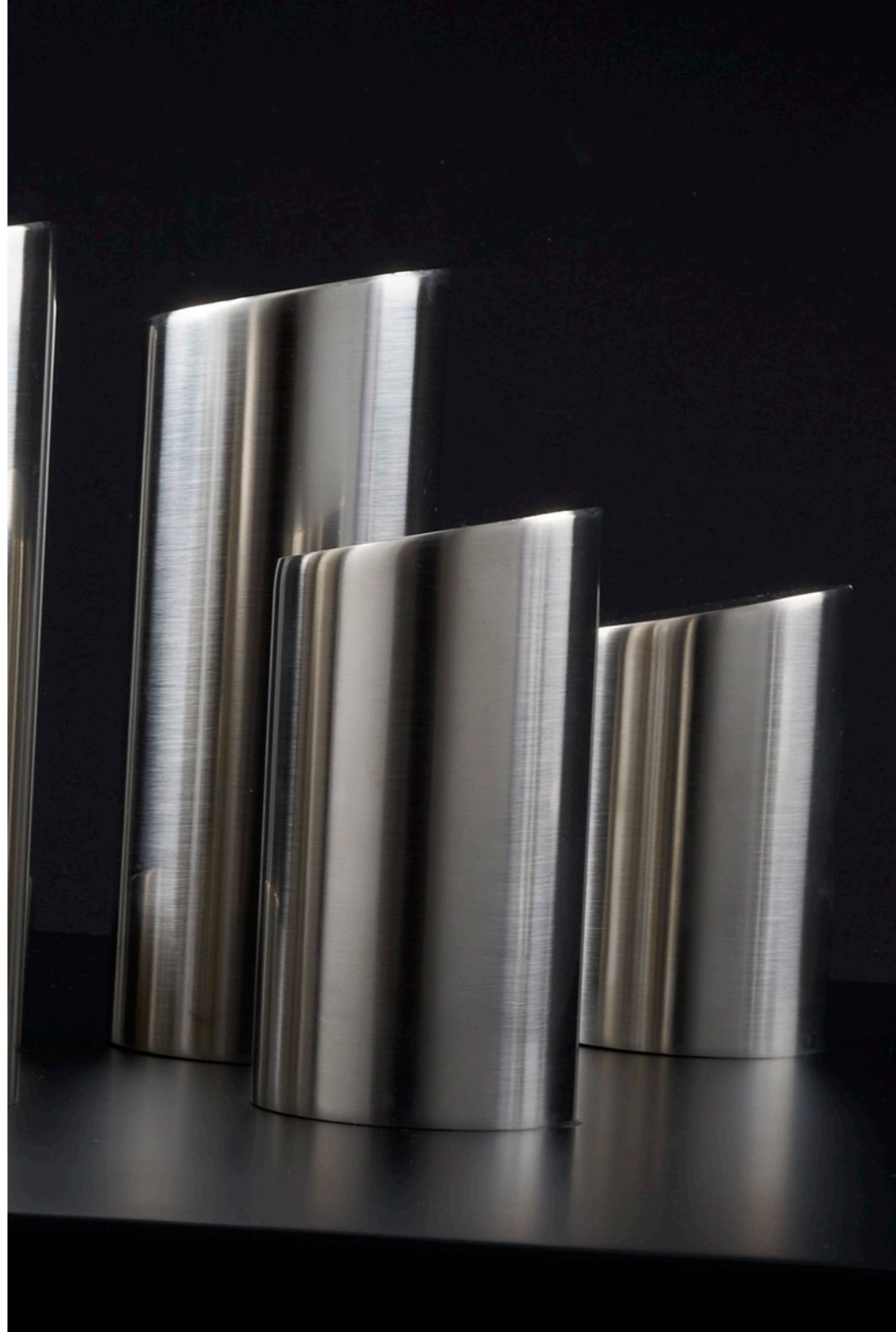


Narrativas líquidas #1
serie / 2024

Metal satinado y pintado
20 x 52 x 46 cm

Narrativas líquidas #2
serie / 2024

Metal satinado y pintado
20 x 52 x 46 cm



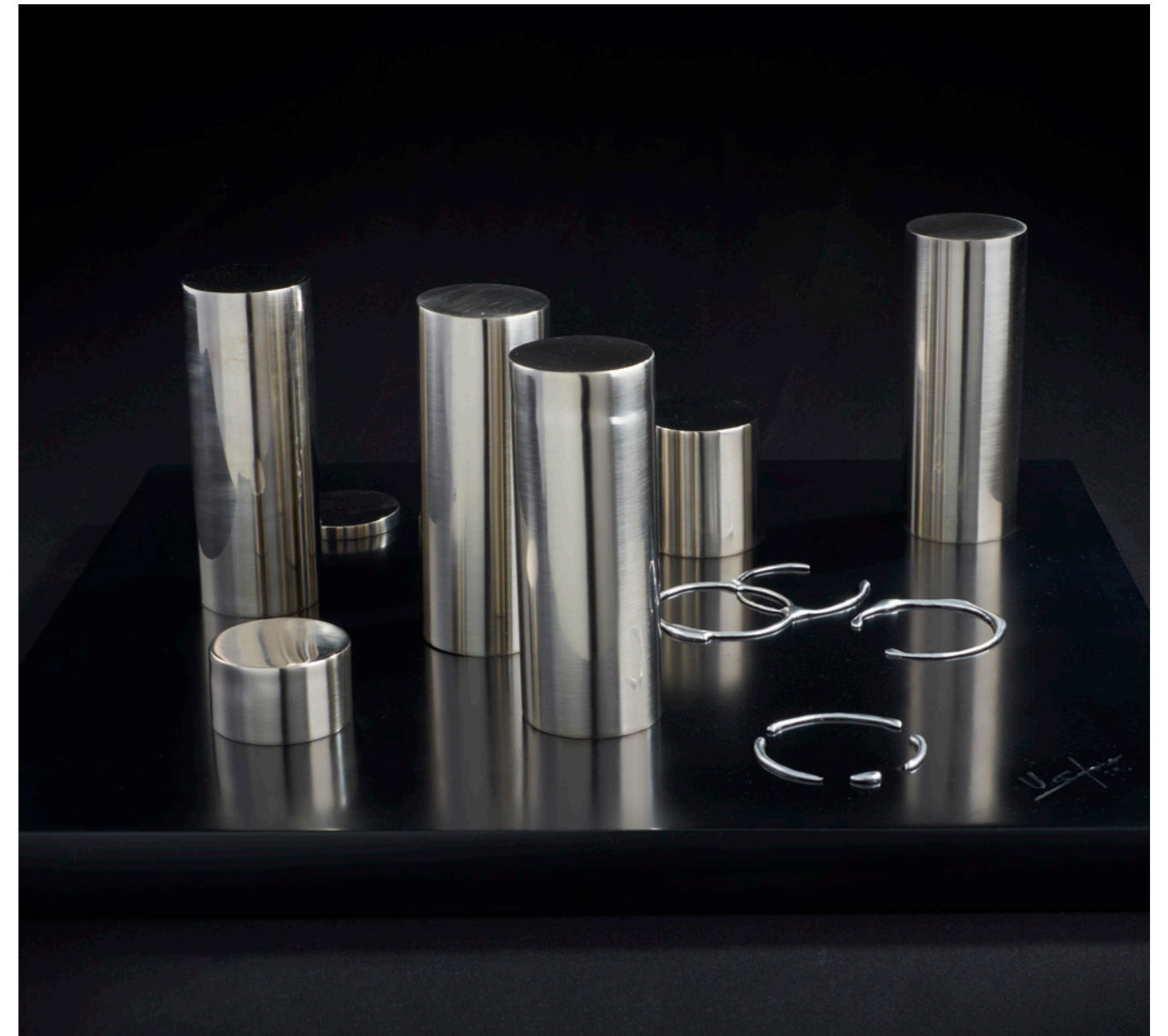


Narrativas líquidas #3
serie / 2024

Metal satinado y pintado
20 x 52 x 46 cm

Narrativas líquidas #4
serie / 2024

Metal satinado y pintado
20 x 52 x 46 cm



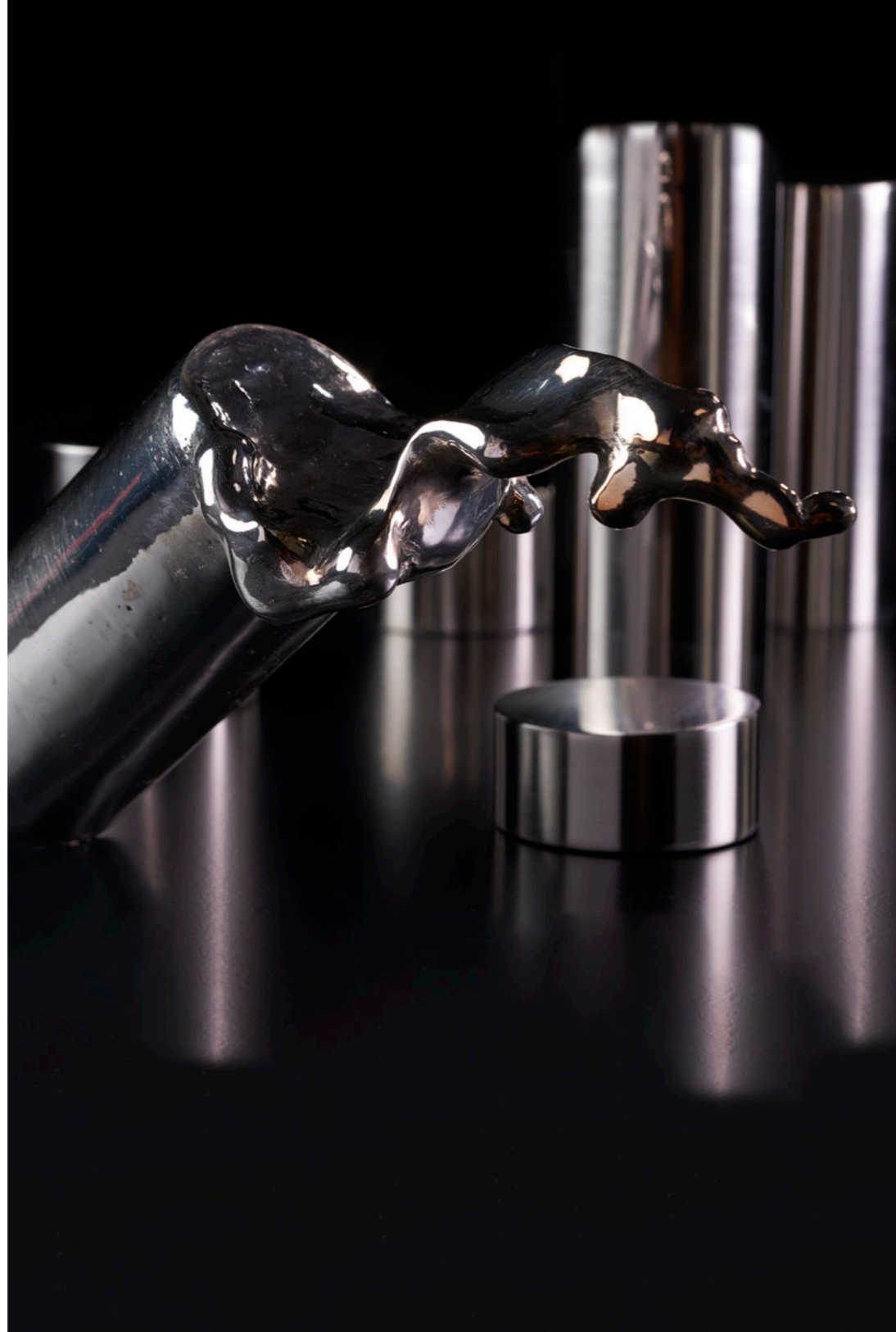


Narrativas líquidas #5
serie / 2024

Metal satinado y pintado
20 x 52 x 46 cm

Narrativas líquidas #6
serie / 2024

Metal satinado y pintado
20 x 52 x 46 cm





Narrativas líquidas #7
serie / 2024

Metal satinado y pintado
20 x 52 x 46 cm



“Esta propuesta de proceso compositivo concilia arte, ciencia y tecnología. Empeño logrado por Ulises Solano es el metamorfosear metales satinados y pintados o pulidos y eventualmente grabados y cortados, en genuinas representaciones de los estados físicos del agua.”

Luis Ignacio Sáinz

*Pág. 70 / det. “Narrativas líquidas
6”, pág. 66*



Cascada
2014

Metal cromado y madera
35 x 40 x 40 cm

Gravedad de un cubo
2024

Metal satinado y pintado
70 x 52 x 46 cm





*Respirando bajo
el agua*
2015

Metal cromado y balines
40 x 50 x 42 cm

Ósmosis
2015

Metal pulido
40 x 60 x 50 cm



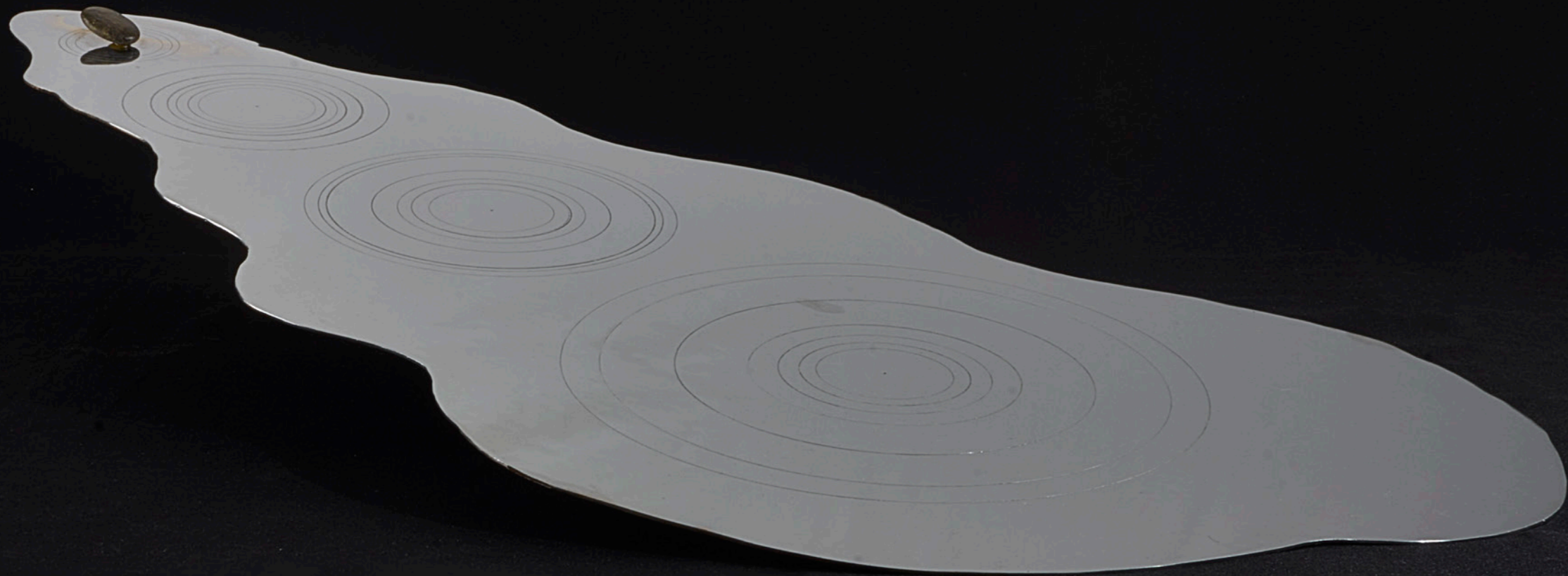


Mirada al exterior
2026

Metal pulido y esaño fundido
92 x 183 x 10 cm



ULISES SOLANO / *agua, metal y sus límites artificiales*



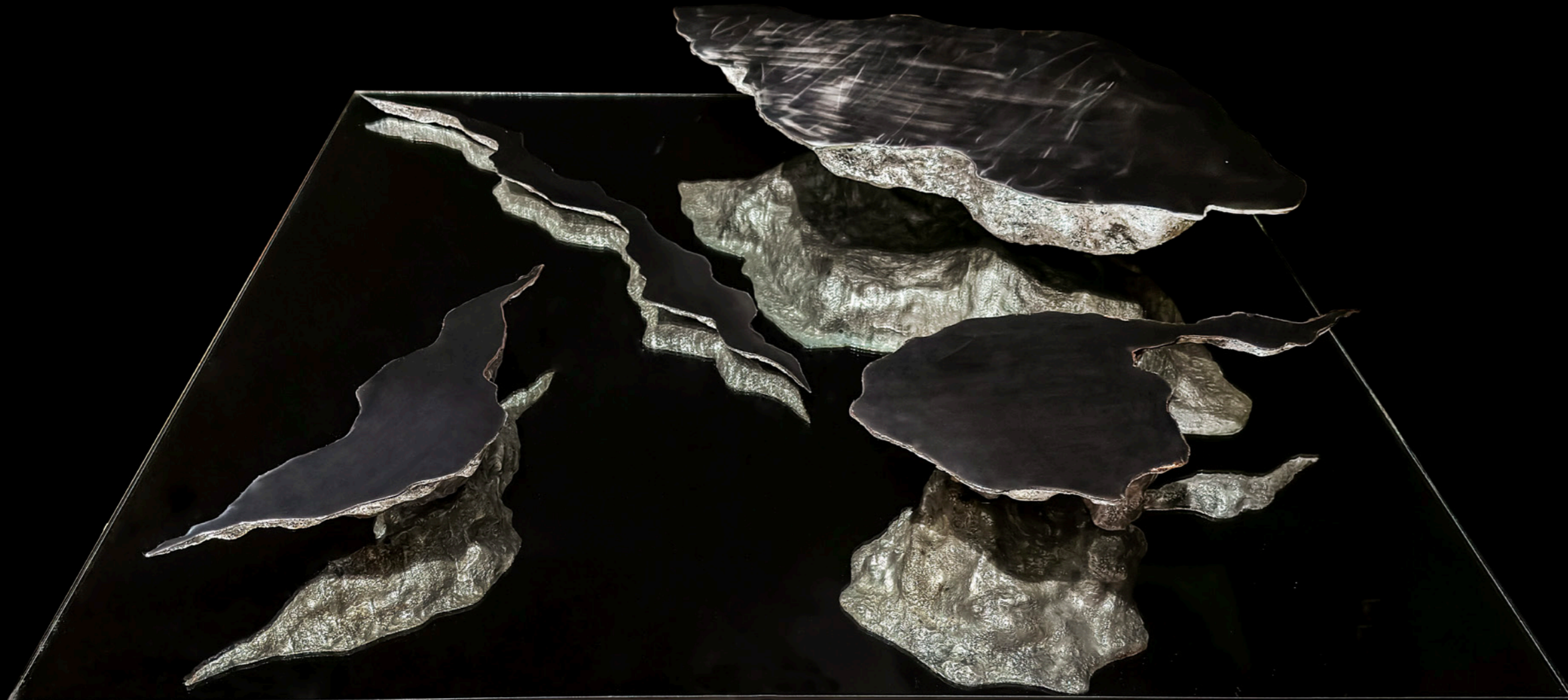
Dilatación
2014

Metal cromado
5 x 98 x 46 cm



*Al comenzar
la lluvia*
2011

Metal pulido
200 x 85 x 61 cm



Espacio positivo
2026

Metal satinado
Medidas variadas



Cinco minutos
2014

Metal pulido
20 x 50 x 50 cm

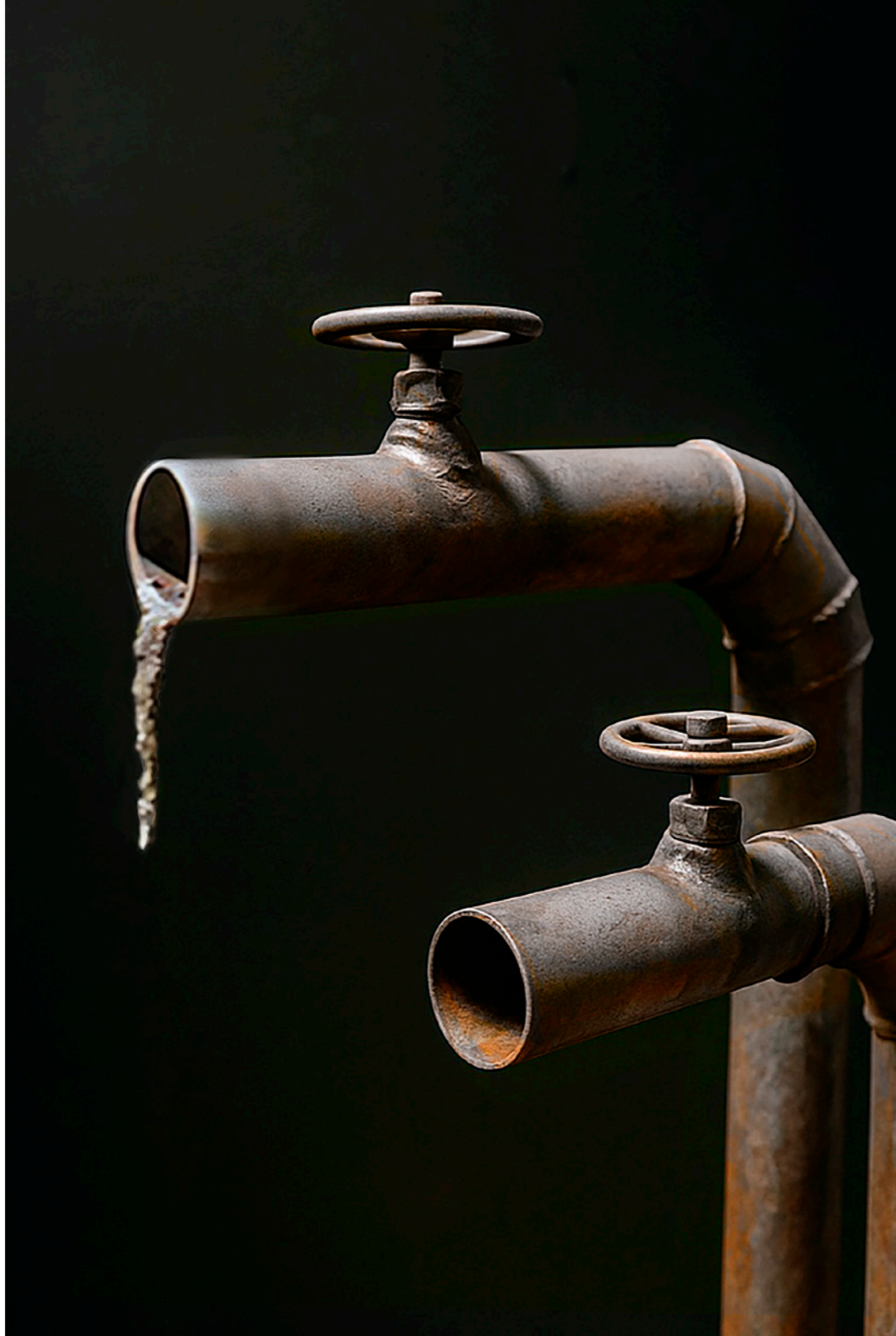


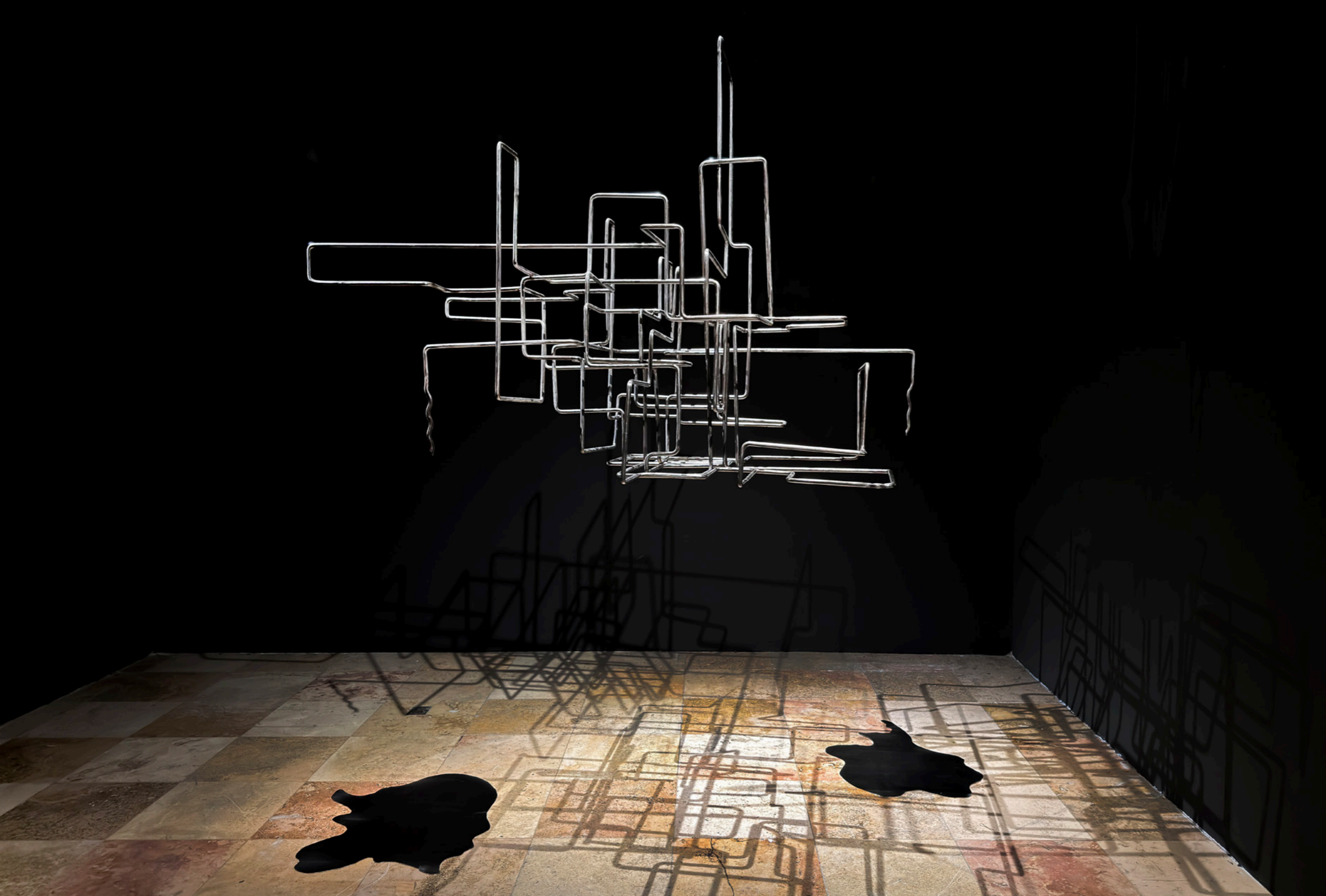
Mapa de agua
2025

Metal pulido y cortado
Medidas variadas

Sequía
2014

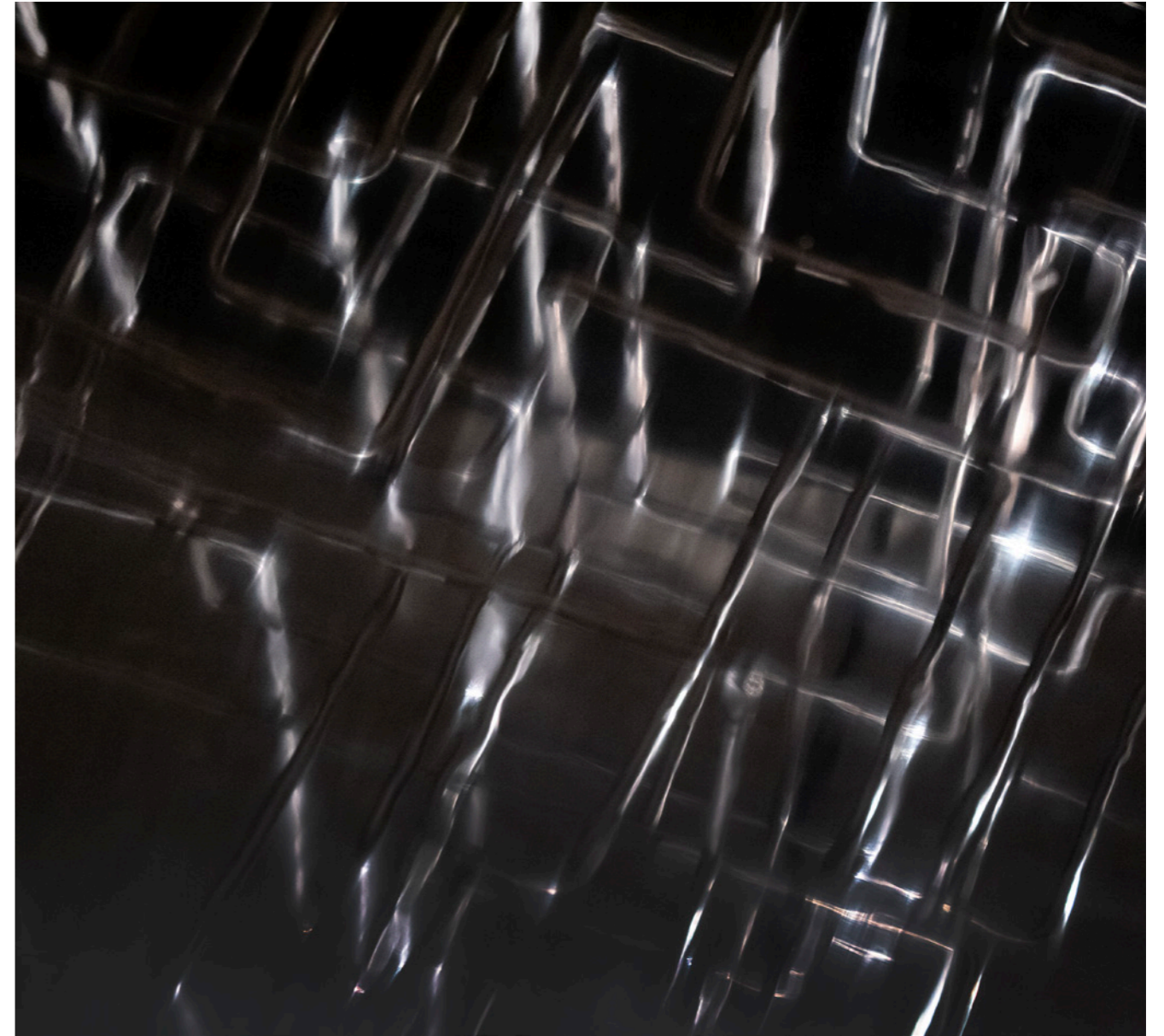
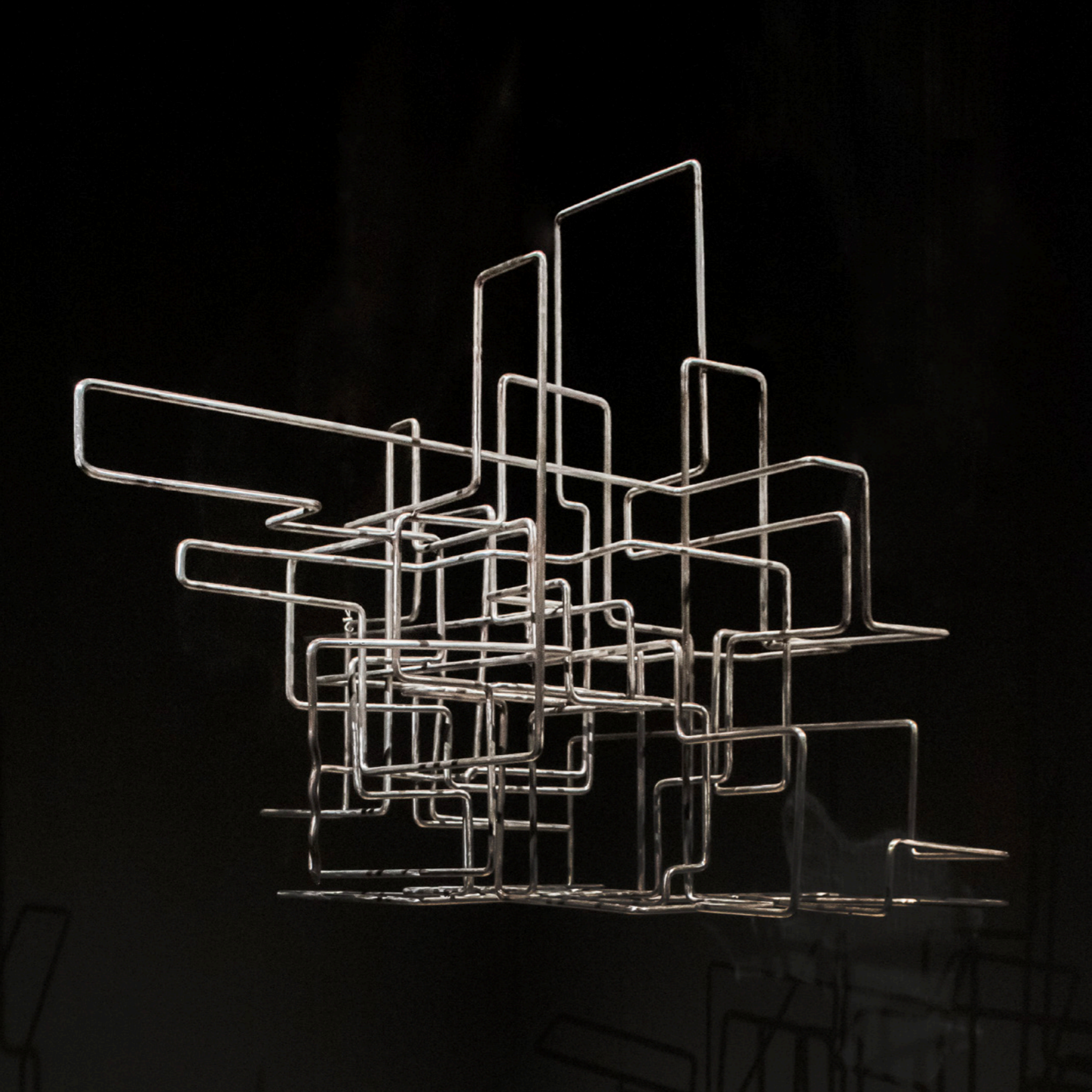
Metal oxidado
100 x 160 x 120 cm





Puentes de agua
2026

Metal pulido y satinado
Medidas variadas





“Podríamos decir que esta exposición es un recorrido de los diferentes momentos del agua, pero también nos muestra una evolución rápida en la comprensión que Ulises ha tenido sobre este tema, tan es así que podemos decir que el concepto está por encima de la forma”.

Jesús Mayagoitia

*Pág. 100 / det. “Mapa de agua”,
pág. 93*



english
TRANSLATIONS

Pág. 102 / det. "Fragmentación",
pág. 30



Antonio de Ravinal Gamboa López
Acting Director of the Federico Silva Museum of Contemporary Sculpture

To speak of Ulises Solano is, inevitably, to speak of water—not simply as a natural element, but as memory, force, and transformation.

In his work, steel—so often associated with rigidity, resistance, and permanence—unexpectedly becomes fluid, undulating, almost breathable.

Solano's technical command allows metal to become a language of nuance and responsiveness. Hardness is bent to reveal motion; tension is shaped into rhythm, and light moves across the form as though tracing a current in continuous motion.

In this sense, his work aligns with a contemporary tradition in which sculpture reflects on what is fundamental: life, time, and our ethical relationship to the resources that sustain our life. In each piece, steel becomes a reminder that even what appears most solid can learn to flow.

Pág. 104 / det. "Ósmosis", pág. 79

ULISES SOLANO / *agua, metal y sus límites artificiales*

THE CIRCUMSTANTIAL AND
TRANSIENT FORMS OF
water

By: *Jesús Mayagoitia Durán*

Space, color, and shape may be understood as the raw materials of visual art. These essential elements are all around us in countless forms, wherever our gaze happens to land.

Sculptors begin their work in one of four ways. They may start with preexisting forms, like the human figure, animals, or industrial and natural objects. Another approach begins with a given material and the exploration of its expressive potential. In other cases, a theme provides a starting point, guiding the selection of materials and techniques. Finally, works may be conceived in response to a project commissioned for a specific venue.

What is striking about Ulises Solano's work is his decision to treat water as a theme rather than as a material. Instead of incorporating water directly, he uses steel to represent it, a material whose properties are so different that it may well be the antithesis of water.

Water is shapeless and colorless, which makes its sculptural representation particularly challenging—unlike in painting. In its liquid state, water takes on form through gravity and containment. Its apparent stillness and motion are therefore circumstantial. When we see water flowing in a river, it is not water itself that moves, but gravity that propels it.

Several sculptures based on the theme of water come to my mind. First, there are the many stone-carved, pre-Hispanic representations of *Tláloc*, god of water. In these sculptures, water flows from a mouth framed by two massive fangs—a formal solution that preserves the sculpture's aesthetic coherence. Second, I recall Aristide Maillol's *The River*, an alluring female figure lying low to the ground, twisting and turning, suggesting the pressure of the river's current. Third, and the most compelling example for me, is Marta Palau's *La cascada* [The Waterfall], made of organic fibers hanging from a wall and spreading across the floor.

Drawing on his particular approach to water, Ulises has crafted a series of sculptures that may be understood as “suspended moments.” The selection of each of these “instants held in suspension” proves to be a sound decision, as his sculptural collection reveals his ability to convey both the force of motion, as in waves or rivers, and, by contrast, delicacy, as in falling drops forming concentric circles. The series also includes representations of water at rest, specifically rainwater forming puddles in deteriorated urban potholes, from which the artist made molds.

Solano's body of work demonstrates not only conceptual clarity but also a high level of technical mastery, even in sculptures of considerable complexity. The slow and deliberate pace he adopted in making his early pieces did not always keep up with the speed at which new ideas emerged. As a result, different phases of his practice began to overlap over a relatively extended period of production, without ever abandoning the theme of water.

This exhibition can be understood as a journey through both the transient forms of water and the rapid evolution of Ulises's understanding of the theme. This progress becomes evident in the most recent works in the series, where concept clearly takes precedence over form. In these pieces, which depict water pooling in urban potholes, Solano reveals that water's form is determined by its container. By displacing these phenomena into a sculptural context—and, inevitably, into a different material—he brings into view something that ordinarily goes unnoticed.

Ulises's exhibit at the Federico Silva Museum offers an opportunity to see how such a complex theme can be approached with intelligence and sensibility. Shapeless by nature, water presents a paradox for sculptural representation and therefore poses a significant challenge. In this collection, the challenge is met with notable success, both formally and conceptually.

Ulises Solano

AND THE SPATIALITY OF WATER

By: Luis Ignacio Sáinz

Water, a quintessential symbol of the unconscious, is linked to the shadowy depths of the most remote and atavistic regions of our psyche. Swiss psychiatrist Carl Jung grants water this central role after tracing its recurring presence across the philosophies and civilizations of human history:

“Water, and particularly deep water, usually has a maternal significance, roughly corresponding to ‘womb.’”¹

A fundamental element of existence in its broadest sense, water is synonymous with life. Through its ability to exist as liquid, gas, or solid, it becomes an embodiment of material polysemy. This quality gives water a distinctive way of defining space, revealing its three-dimensional presence.

Water’s importance throughout history stems, quite simply, from its essential role in the origin of life. For this reason, it recurs in artistic representations across theoretical, religious, and aesthetic traditions, where its purifying function is evident.² Water is ubiquitous across history and belief systems alike—whether in the thought of Thales of Miletus, who identified water as the *archê*, the originating principle; in the figure of the river god Peneus, one of the three thousand rivers of Hellenic mythology, son of Oceanus and Tethys; in the rituals of Judaism and Islam, including ablutions of the dead; or in Christian baptism.

These myriad meanings, material states and iconic possibilities must surely have drawn Ulises Solano to devote an extensive research project³ to water. In this work, Solano approaches its dual dimension as both noumenon—the Kantian thing-in-itself, in principle impenetrable by reason, yet conceptually apprehensible—and phenomenon—the thing as perceived through the senses, conditioned by time and space.

The significance of this substance becomes even clearer when we consider a few basic facts. Water covers 71 percent of the Earth’s surface. Nearly all of it is found in the oceans, which contain 96.5 percent of the total. Glaciers and polar ice caps

account for 1.74 percent, while aquifers, permafrost, and continental glaciers together represent 1.72 percent. The remaining 0.04 percent constitutes the planet’s available fresh water, distributed in decreasing order among lakes, soil moisture, the atmosphere, reservoirs, rivers, and living organisms. The human body contains between 45 and 73 percent water.

Ulises Solano presents the results of his material and technical experimentation, undertaken to explore and document the plastic and visual possibilities offered by water in its various material conditions—its manipulation, flow, storage, and use. This compositional approach, which brings together art, science, and technology, echoes the holistic vision of the distinguished late sculptor Federico Silva, recipient of the 1995 National Prize for Sciences and Arts. It is no coincidence that Solano’s exhibition takes place at the museum that bears Silva’s name, the only institution in Latin America devoted exclusively to sculpture.

Agua, metal y sus límites artificiales comprises some thirty works produced between 2012 and 2025, forming a continuum that explores water’s varied modes of motion and behavior. Several sculptures take on a kinetic dimension, as their titles suggest: Ósmosis [Osmosis], Cascada [Cascade], Fragmentación [Fragmentation], Desagüe [Drainage], Ola [Wave], Oscilación acuosa [Aqueous Oscillation]. Another, titled Sequía [Drought] (oxidized metal, 100 × 160 × 120 cm; 2014), evokes scarcity, reducing the element to little more than a sparse trickle from the taps of two pipes.

One of the defining achievements of Solano’s practice is his transformation of satin-finished, painted, polished, and occasionally engraved metals into compelling evocations of water’s physical states: liquid (oceans, lakes, rivers, rain), gaseous (vapor, mist, clouds), and solid (ice, glaciers, snow), each recalling the element’s capacity for transformation through fusion, solidification, evaporation, condensation, sublimation, and deposition. In parallel, these works engage symbolically with a vast range of water types—fresh, saline, brackish, hard, soft, distilled, wastewater, blackwater, greywater, raw, meltwater, mineral, alkaline, desalinated seawater, and ultrapure. This interaction gives rise to ever-shifting realities, ultimately coalescing into an arresting visual experience.

¹ Jung, C. G. (2014). Symbols of transformation (R. F. C. Hull, Trans.; Vol. 5, The Collected Works of C. G. Jung). Princeton University Press. (Original work published 1912).

² See: Frazer, J. G. (1922). The golden bough: A study in magic and religion (Abridged ed.). The Macmillan Company.

³ Solano, U. (2017). Derrames plásticos: La forma del agua temporal y circunstancial en la escultura. [Bachelor’s dissertation]. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Artes y Diseño. <https://tesiumdocumentos.dgb.unam.mx/ptd2017/septiembre/0764727/0764727.pdf>

THE LANGUAGE OF *water*

By: Margarito Leyva Reyes

Water, as a symbolic value in sculpture, evokes memory, sets pathways, and embodies dreams, tracing a flow across time and space. Challenging form and shape, water also vanishes before those who look with skepticism. Unlike other visual arts, sculpture must translate the fluidity, motion, and transparency of water into solid, enduring materials, including stone, metal, or ceramic. This tension between mutability and stability enhances sculptural language and expands its expressive possibilities.

Since ancient times, water has been present in sculpture, associated with fountains, rituals, and public spaces. In the Mexican context, it marks the origin of habitable space. The Mexica people founded Tenochtitlán on a small island, developing a hydraulic system that separated salt water from fresh water. This influenced the construction of ritual and ceremonial spaces, as well as the creation of objects representing water as the origin of life and devotion. In post-revolutionary Mexico, Diego Rivera painted a mural at the Cárcamo de Dolores, in Chapultepec Park, Mexico City. This artwork is considered the only underwater mural in the world. Adjacent to this mural stands Rivera's Fuente de Tláloc, a large-scale sculptural fountain representing the rain god Tláloc.

In these examples, water not only accompanies sculptural forms and spaces, but sets up a dialogue with them, bringing sound, motion, and reflections that transform the viewer's experience. Water, as a plastic motif in sculpture, is not limited to the imitation of nature; rather, it becomes a means of exploring the relationship between form, space, and time. Its presence invites a sensory and reflective experience, reaffirming its relevance as one of the most significant motifs in sculpture.

In modern and contemporary sculpture by Olafur Eliasson, Hans Haacke, Roni Horn, or José Manuel Ballester, among others, water has acquired new meanings. Represented in abstract terms through organic forms and repetitive rhythms that evoke currents, droplets, or tides in its three physical states, water is incorporated as a constitutive element. This approach challenges the traditional notion of sculptural permanence, exploring change, temporality, and fragility.

In Mexico, Ulises Solano stands out for developing a unique sculptural language closely related to water. He sets up a dialogue between this liquid and sculpture, introducing novel configurations and textures in steel, such as expanding waves, combined with other elements, including river pebbles. On polished surfaces, these features represent motion. Undulations and reliefs evoke the flow of water, the fall of raindrops, and an uncontrolled current that runs like a curtain across walls, transforming matter into a visual metaphor of liquidity and reflection.

Water, understood as an essential element for life, stands at the center of Ulises Solano's artistic project. Its presence highlights the importance of this natural resource and its conservation, while the artist's sculptural language establishes a direct connection with the viewer.

water – steel

By: Enrique Villa Ramírez

Aguas verticales, horizontal, cerámica y primera.¹
- Carlos Pellicer

Ulises Solano was born in Mexico City in 1984. He studied Visual Arts at the National Autonomous University of Mexico (UNAM), where he earned both his undergraduate and graduate degrees from the Faculty of Arts and Design. Throughout his career, he has received numerous distinctions and fellowships, and has participated in a significant number of solo and group exhibitions.

I first met Solano in 2015, in Guanajuato. At the time, I was serving as director of the Federico Silva Museum, and we were in that city to present an exhibition of works by Federico Silva, in what had once been the house of the great Diego Rivera. From that initial encounter grew a sustained dialogue about the prospect of exhibiting Solano's work in the extraordinary Federico Silva Escultura Contemporánea Museum. The exhibition now on view, Agua, metal y sus límites artificiales, marks the realization of that shared aspiration.

The works presented here are the result of prolonged reflection. As Solano has explained, his inquiry began with a deceptively simple problem: how might water be recreated and contemplated in art, and particularly in sculpture? Further still: why do so—and to what end?

This exploration forms the conceptual foundation of a sculptural project whose central axis is water. Such a project demands a degree of clarity capable of evoking “all the water in the world.” As Solano has explained, his early questions gradually resolved as he deepened his research and each piece took shape.

Over more than a decade, Solano came to understand that the theme of water could sustain a sculptural project across multiple formats, while simultaneously opening the way to sustained theoretical and practical inquiry. In the earliest stages, the mutable shape of water—and the sculptural way of perceiving it—served as his guiding thread,

¹ Vertical waters, horizontal, ceramic, and primeval. (Translation provided for reference.)

emerging from an abstraction of its manifestations. From there, he began to confront other questions regarding form and space: how can the void be filled? The sculptural object, when standing before the sculptor, gradually establishes its own limits and acquires meaning, as each work seeks to render a particular expression tangible.

Water has no fixed shape; it takes on that of its container. In this way, the presence of water reveals how space is defined by its own boundaries—limits that give rise to an artistic approach structured through form, light, duration, and spatial experience.

Solano also explains why he has favored metal as his primary material. As he notes²:

Metal, as I have discovered, has properties that allow me to draw a parallel with water. I do not conceive of it as a material whose toughness poses technical challenges, but rather as a repository of myriad meanings, a place where multiple paths intersect in terms of energy and matter.

Solano concludes by articulating several guiding premises: that water has no color and therefore metal is kept as pure as possible; that color is not employed to evoke sensation, as monochrome and the material's transparency more effectively introduce light into the work; and that steel should resonate with the poetics of water to reveal the very presence of the element.

These reflections and his body of work make evident both conceptual clarity and technical mastery. Moreover, concept takes precedence over form. For instance, the sculptures derived from puddles are conceptual rather than object-centered, revealing water's preexisting shapes as determined by their container.

In this body of work, Solano articulates his vision of water through metal, addressing the complexity of representing the element in this medium. His approach lies in the selection of a single instant of water, held in suspension.

In sum, Agua, metal y sus límites artificiales, exhibited in this singular venue devoted exclusively to contemporary sculpture—unique of its kind in Mexico and Latin America—offers an opportunity to recognize what may be achieved through perseverance, creative talent, and rigorous analysis. Solano has developed a language marked by conceptual clarity and technical command. The sculptures now on view were conceived over distinct stages of his creative trajectory, and their culmination stands before us.

²The English translation of Solano's essay appears in this catalogue under the title “Water, Metal, and Containers.” (Translator's note.)

water, steel

AND CONTAINERS

By: *Ulises Solano Razo*

We apprehend the concept of water in a largely synthetic and irrational way, as though it were an effortlessly acquired resource. Thinking about water prompts reflection and situates us in time and history. Over the ages, water has been the defining protagonist of its time. A minimal allusion to water in art can be enough to evoke all the water in the world.

Water has long been a source of interest for artists and a recurring subject in their work throughout the history of art, whether as something directly represented, a metaphor, an element among many, or a tool. Artists have also addressed a wide range of issues, including the search for balance between humankind and the environment in the face of climate change, new ways of apprehending the world, inequality in access to water, and the profound transformation of landscapes and everyday surroundings.

When I find myself thinking about and speaking of water in relation to sculptural work and its rhetoric, a fundamental question inevitably arises: what is water? I deliberately move away from defining it merely as an abundant natural resource or as the basis of all living organisms. Instead, as the concept of water continues to unfold in my reflection, new questions emerge: why water? Or, more pointedly, for what purpose water as sculpture? These questions guide my approach. As my research evolves, they begin to find answers in the way each individual work is conceived.

The theme of water has allowed me to develop a sculptural project across different formats, and to engage in theoretical and practical experimentation in the realm of sculptural production. I have been working with water for more than a decade. In the early stages of my project, the central premise behind each work was the shape of water itself and the ways in which it might be perceived through sculpture, with the abstraction of its manifestations as a starting point. Over time, however, these premises led me to ask new questions regarding space, the ways in which we occupy and articulate the void, and the understanding that sculptural objects assert themselves within that space, shaping, outlining, and endowing it with meaning.

While also aiming to make visible a particular expression, the main goal of each sculpture is to reveal how water influences and becomes present in every natural and urban space through what I refer to as “containers”—as water has no fixed shape and transiently adapts to the structures that hold it. Understanding water as a boundary that defines space makes it possible to articulate an artistic proposal in terms of form, light, space, and time.

Metal, as I have discovered, has properties that allow me to draw a parallel with water. I do not conceive of it as a material whose toughness poses technical challenges, but rather as a repository of myriad meanings, a place where multiple paths intersect in terms of energy and matter.

Water has no color. For this reason, I keep metal as pure as possible. I do not use color to evoke sensations. Instead, I rely on monochrome and on the material's transparency as a way of introducing light into the work. I try to make steel resonate with the poetics of water, and above all to make the presence of water visible.

As the theme of water continues to recur in my artistic practice, I come to understand its astonishing nature more deeply. This understanding is grounded in the acknowledgment of its ubiquity in my surroundings, and more particularly in the mental state that I associate with the work I produce. Water is continuously flowing and constantly changing. Approaching this fact as a philosophical way of thinking—allowing ourselves to flow, change, and adapt to our environment—may enable us to better grasp the major challenges we face as a society.



Ulises Solano

BIOGRAPHICAL NOTE

Born in Mexico City in 1984. Ulises Solano holds a BA and an MA in Visual Arts from the Faculty of Arts and Design at the National Autonomous University of Mexico (UNAM). He has received several awards and grants, notably the *Jóvenes Creadores* Fellowship from FONCA (Mexico's National Fund for Culture and the Arts), during the periods 2012–2013 and 2017–2018.

His work has been selected for numerous national contests and biennials, including the National Young Art Encounter, Aguascalientes (30th, 31st, and 32nd editions); the 6th National Biennial of Visual Arts, Yucatán (2014); the 1st University Biennial of Art and Design, UNAM (2014); the International Biennial of Visual Arts (6th Edition), Toluca; the 3rd Biennial at the Centro Cultural de las Artes, Cancún (2017). Additional recognitions include support from the Patronato de Arte Contemporáneo (PAC), the *Reunamos Acciones por el Agua* Award (OperAgua, UNAM), and an honorable mention at the 12th Joaquín Clausell Painting Biennial (2017).

From his solo exhibitions, outstands *Derrames Plásticos*, at the Casa Diego Rivera Museum, Guanajuato (2015). And *Narrativas Acuosas* at FES Cuautitlán, UNAM. (2025).

His work has been featured in numerous group exhibitions, including *Creación en Movimiento, Jóvenes Creadores* at the Centro de las Artes de San Agustín, Oaxaca (FONCA, 2018); the international exhibition *6 Vías 50 Pieces 174 Artists*, organized by Gpomaxico, Venice (2024); and *International Colors*, at SPHERE, Mexico City (2024). He also participated in the creation and exhibition of a sound piece at the Faculty of Fine Arts, University of Barcelona (2019). Recent group exhibitions include *Amor Enfermedad* at the Academia de San Carlos (2025).

Pág. 118-119 / det. "Piedra cayendo al agua", pág. 46





U Solano
26

agua,metal Y SUS LÍMITES ARTIFICIALES. / *Ulises Solano*

Primera edición, 2026

© Museo Federico Silva Escultura Contemporánea

© Ulises Solano Razo

Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, archivada o transmitida en forma alguna por ningún método (electrónico, mecánico, fotocopiado, grabación, escaneo o cualquier otro), excepto por breves citas para fines de estudio o análisis, sin previa autorización escrita del editor. El escaneo, transmisión y distribución de esta publicación, vía internet o cualquier otra vía sin autorización, es ilegal y sancionable por la ley. Por favor no participe ni promueva la piratería de material reservado. Se utilizaron las familias tipográficas “Cormorant Garamond” y “Founders Grotesk”.

Créditos de la publicación y de la exposición

CRÉDITOS DE LA PUBLICACIÓN Y DE LA EXPOSICIÓN

Editor responsable: Museo Federico Silva Escultura Contemporánea

Diseño editorial: Verónica Lorena Guevara Barragán

Fotografía de obra: Jonathan Peralta Valle

Traducciones al inglés: Alejandro Hernández Jaramillo

Curaduría: Enrique Villa Ramírez

Museografía: Carlos Daniel Gómez González / Franco Alejandro Alfaro García

Diseño: Verónica Lorena Guevara Barragán

Montaje: Omar González, Humberto García, Zeferino Olivares

Agradecimientos especiales

A los colaboradores de esta exposición: Jesús Mayagoitia; escultor, Margarito Leyva; escultor, Jonathan Peralta Valle; fotógrafo, Enrique Villa Ramírez; curador, Daniel González; museógrafo y a Verónica Guevara; diseñadora. A Amplia Galería, por el apoyo en la realización de esta exposición. Al museo Federico Silva Escultura Contemporánea por su trabajo y todas sus atenciones, especialmente a Antonio de Ravinal Gamboa López; encargado del despacho.

Contraportada / “Piedra cayendo al agua”, pág 46



POTOSÍ
PARA LOS POTOSINOS
GOBIERNO DEL ESTADO 2021-2027

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA



AMPLIA
GALERÍA

